

"LA BIBLIA SE PRESENTA A SÍ MISMA"

*Departamento de Catequesis
y Animación Bíblica*



Conferencia Episcopal de Colombia

MES DE LA BIBLIA

2020

Tabla de contenido

| | | |
|---|-------|------------|
| Presentación | | ... |
| A modo de introducción (La Biblia se presenta a sí misma) | | 3 |
| Entronización de la Sagrada Escritura | | 6 |
| Encuentro 1 La Palabra de Dios es creadora | | 10 |
| Encuentro 2 La Palabra de Dios es liberadora | | 15 |
| Encuentro 3 La Palabra de Dios produce hambre y sed de Palabra | | 20 |
| Encuentro 4 La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos | | 24 |
| Encuentro 5 La Palabra de Dios alcanza a todos los confines del mundo | | 29 |
| Encuentro 6 La Palabra de Dios realiza lo que promete | | 33 |
| Encuentro 7 La Palabra de Dios es la Palabra con Mayúscula | | 38 |
| Encuentro 8 La Palabra de Dios se hace carne y vive entre nosotros | | 42 |
| Encuentro 9 La Palabra de Dios está cerca de ti | | 46 |
| Encuentro 10 La Palabra de Dios es inspirada por el soplo del Espíritu | | 51 |
| Encuentro 11 La Palabra de Dios es viva y eficaz | | 56 |
| Encuentro 12 La Palabra de Dios se interpreta a la luz del Espíritu Santo | | 61 |
| Cantos | | 66 |

A modo de introducción...

“LA BIBLIA SE PRESENTA A SÍ MISMA”

Al instituir el “Domingo de la Palabra de Dios”, el Papa Francisco nos abrió una puerta cargada de novedades para la tarea evangelizadora de la Iglesia; además, señaló la innegable actualidad de la Santa Biblia, no sólo para la comunidad creyente, sino para toda persona de buena voluntad. De hecho, en su Carta Apostólica *Aperuit Illis*, con la cual lo instituyó, declara: “Ahora se ha convertido en una práctica común vivir momentos en los que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana. En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes, para que se sientan agradecidos por un don tan grande, con el compromiso de vivirlo cada día y la responsabilidad de testimoniarlo con coherencia” (A1 2).

Entre tales iniciativas, la celebración del “mes de la Biblia” representa un punto elevado de la tarea y misión evangelizadora que, la Conferencia Episcopal Colombiana, propone desde hace varios años a todos los fieles católicos de nuestro país y, por qué no decirlo, también a todas las personas de buen corazón, aunque no se profesen católicos.

En virtud de lo anterior, este itinerario de encuentros, para el “mes de la Biblia 2020”, quiere llevar a todos los fieles a descubrir cómo la misma Sagrada Escritura presenta, en sus dos grandes bloques (AT y NT) una serie de textos, en los cuáles, ella misma pone de relieve el carácter inspirado de la Palabra divina, tal como lo confesamos en la Iglesia católica (*cf. DV 11*). Dicho de otra manera, y con palabras al alcance de todos: **“la Biblia se presenta a sí misma”** tal como reza el título de este libro.

Para responder al planteamiento apenas indicado, aquí, entre tantos otros, se han seleccionado seis breves textos del Primer Testamento (AT), y otro tanto del Nuevo. Con cada uno de ellos, se ofrece, en consecuencia, un modelo de encuentro siguiendo el esquema básico de la *Lectio Divina* o Lectura Orante de la Palabra de Dios.

El propósito, inspirado por el Espíritu Santo, es llevar a quienes sigan este itinerario de encuentros, a descubrir cómo la misma Santa Biblia sustenta el carácter sobrenatural del mensaje de salvación y vida eterna allí puesto por escrito. Por otra parte, la reciente institución del “Domingo de la Palabra de Dios”: “establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios” (AI, 3), nos llama, una vez más, a seguir abriendo, de par en par, todo nuestro ser de bautizados al soplo del Espíritu Santo, para que se realice en cada uno, el efecto salvífico que produce la escucha activa de la Palabra de Dios.

Los pasos fundamentales de la *Lectio Divina* que conducen cada encuentro, están coloreados – espiritualmente hablando – por una serie de sugerencias metodológico-pastorales que es muy importante preparar con anticipación, para que cada experiencia de Lectura Orante resulte un vivísimo *kayros* (tiempo de salvación) para cada participante, en particular, y para todo el grupo en general. Ahora los describimos muy brevemente:

- **Signo:** para cada encuentro se indica una propuesta específica, la cual está en sintonía con el texto a ser orado.

- **Invocación al Espíritu Santo:** de diversa manera, para cada encuentro, se indica un momento de preparación, pidiendo la luz del Espíritu Santo, a fin que la experiencia orante con la Palabra del Señor alcance el fruto interior esperado; por lo cual: es muy importante dedicarle toda la atención que este momento merece.

- **Lectura:** se dan algunas sugerencias que presuponen la preparación y proclamación digna del respectivo texto; luego, se indican algunos **“textos complementarios”** fundamentales, que bien pueden leerse, porque ayudan a enriquecer la comprensión del texto central; después, bajo el subtítulo: **“profundizando”**, se presentan varias preguntas pertinentes al ¿qué dice el texto? y a su adecuada interpretación.

- **Meditación:** vivido el paso anterior, algunas líneas de reflexión sobre el sentido del texto y su actualidad son presentadas. Es clave leer las mismas con calma, dejándolas resonar con toda su riqueza en el interior de cada uno de los participantes. Para puntualizar en este paso de la Lectio, se proponen, mediante el subtítulo: **“dialogando”**, varios interrogantes que, ahora miran a la pregunta: ¿qué me dice el Señor?

- **Oración:** en este momento, el texto objeto del encuentro se hace plegaria confiada; por eso, las propuestas allí hechas - algunas hay que prepararlas con anticipación - buscarán elevar el corazón hacia Dios, respondiendo así a la pregunta: ¿qué le digo al Señor a la luz de esta Palabra?

■ **Contemplación:** el itinerario de gracia hecho hasta aquí, ha de suscitar novedades espirituales en cada persona; por eso, en este paso, resulta muy conveniente observar “contemplativamente” el signo sugerido para cada encuentro y, bajo su inspiración y cuanto se ha vivido hasta este paso, desentrañar compromisos concretos de vida: es la *Actio* (acción), de acuerdo con la tradición viva entorno a la Lectura Orante de la Palabra, y cuya pregunta-clave es: ¿qué me muestra el Señor que debo hacer? Para algunos encuentros, nos atrevemos a sugerir posibles acciones concretas, que bien valdría la pena considerar seriamente.

■ **Canto:** una canción religiosa se propone, a manera de cierre para cada encuentro; sin embargo, esto no quiere decir, bloquear la creatividad espiritual de los diversos grupos de personas que orarán con las propuestas hechas en este itinerario.

Finalmente, conviene decir que: se puede optar por varias modalidades para vivir nuestro “mes de la Biblia 2020”; por ejemplo: (a) desarrollar cada semana del mes, tres encuentros; (b) escoger tres encuentros de cada Testamento, para un total de seis, y distribuirlos a lo largo del mes; (c) seleccionar cuatro encuentros – los que se desee – y vivirlos, uno cada semana... Lo importante es abrir, de corazón, la puerta al llamado que el Papa Francisco nos dejó al instituir el “Domingo de la Palabra de Dios”.

Entronización de la Sagrada Escritura

Preparación del lugar y del libro: En el salón donde se realizarán los encuentros, disponer un atril bien cuidado y adornado; en disposición triangular (frente al atril) colocar tres cirios que serán encendidos en el momento en que se coloque sobre el mismo el libro de las Sagradas Escrituras.

Igualmente, ha de disponerse una Santa Biblia bien conservada que, manifieste el cariño y reconocimiento hacia la Palabra escrita que Dios nos ha entregado como alimento espiritual. Se sugiere que una persona adulta y preparada para la ocasión, acompañada por dos niños con cirios encendidos, sean quienes entren solemnemente el libro santo.

- *Nos colocamos de pie* -

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Monición: El Papa Francisco en su Carta Apostólica *Aperuit Illis*, con la cual instituyó el Domingo de la Palabra de Dios, citando al diácono San Efrén, nos dice: “¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases?. Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión”, (*Comentarios sobre el Diatésaron, 1,18*).

Por eso, ahora vamos a traer procesionalmente el libro de las Sagradas Escrituras, expresando nuestra veneración y respeto hacia él; cantaremos devotamente y lo colocaremos en el digno lugar ya dispuesto para el mismo.

- *Inicia la procesión desde la puerta principal del salón* -

Canto: Escuchar tu Palabra (*si no hay un cantor, buscarla en YouTube, proyectarla y cantarla*).

- Al llegar al lugar preparado se coloca solemnemente la Santa Biblia en el atril y se encienden los cirios -

Oración: Oh Dios, Tú que concediste a San Jerónimo una estima tierna y viva por la Sagrada Escritura, haz que tu pueblo se alimente de tu Palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de la verdadera vida. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Lectura de la Palabra de Dios: Jn 1,1-5.9-14.

Guía: *Proclamación del Santo Evangelio según San Juan*

Todos: *Gloria a Ti Señor Jesús.*

En el principio existía la Palabra
la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Ella estaba en el principio junto a Dios.
Todo se hizo por ella,
y sin ella nada se hizo.
Lo que se hizo en ella era la vida,
y la vida era la luz de los hombres;
y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.

La Palabra era la luz verdadera
que ilumina a todo ser humano,
cuando viene a este mundo.
En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho por ella,
pero el mundo no la conoció.

Vino a los suyos,
mas los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron
les dio poder de hacerse hijos de Dios,
a los que creen en su nombre;
éstos no nacieron de sangre,

ni de deseo de carne,
ni de deseo de hombre,
sino que nacieron de Dios.

Y la Palabra se hizo carne
y puso su Morada entre nosotros;
y hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Unigénito,
lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor – Gloria a Ti, Señor Jesús.

Momento de silencio: Durante varios instantes, se permanece en silencio pidiendo el soplo del Santo Espíritu de Dios para vivir cada uno de estos encuentros con las mejores disposiciones interiores y, dejando resonar en nuestro interior la Palabra apenas proclamada.

Oración final: Habiendo preparado previamente copias de la siguiente plegaria, para todos los participantes, se entrega a cada uno, y juntos oran:

Te damos gracias, Señor, porque nos dejas iniciar
este itinerario de oración en un clima de comunidad.
Guía, Padre, nuestros caminos;
pon en nuestros labios palabras veraces;
infunde en nuestro corazón sentimientos sinceros;
confiere a nuestras manos y a nuestro cuerpo
expresiones de auténtica naturalidad.

No permitas que nos comportemos artificial o forzadamente;
más bien, aumenta nuestra espontaneidad
y nuestra actitud sincera de servicio.
Sé tú el sostén de nuestra debilidad,
la fuerza de nuestra condición tan frágil.

Reúne nuestros pensamientos dispersos;
y todas esas energías que se nos escapan
al conjuro de cien mil temores y deseos
aúnalas en ese único centro de la humanidad
que es Jesús, tu Hijo y nuestro redentor.
Padre, manifiesta en nosotros a tu Hijo
como camino, verdad y vida.

María, madre de los cristianos,
que nos acompañas día y noche,
que conoces todos los momentos de nuestro camino de fe,
todas las luces y las sombras de nuestra peregrinación,
ayúdanos a conocer, alabar, glorificar y ensalzar a Jesús,
fruto de tu vientre, modelo, forma, origen y meta
de nuestro compromiso con la Iglesia y con el mundo, Amén.

(Cardenal, Carlo María Martini)

Bendición final: Si el guía es un Diácono o un Presbítero, da la bendición conforme a la indicación litúrgica, sino es así, el laico simplemente dice:

- Que el Señor nos bendiga en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo -

Todos: Amén.

Canto: Bendito quien escucha la Palabra (Canta-autor: Cesáreo Gabaráin)
<https://www.youtube.com/watch?v=WcegMOd-M-c>

ENCUENTRO 1



La Palabra de Dios es creadora ***“Dijo Dios: hagamos al ser humano” (Gn 1,26)***

Signo: colocar cerca al lugar donde se ha entronizado la Santa Biblia un cuadro con la pintura que recuerda la creación del ser humano (se puede reproducir – ampliado – el que aparece en el encabezado de este encuentro); para hacerlo resaltar se puede usar un foco de luz (bombilla) dirigido hacia el cuadro.



Invocación al Espíritu Santo

Pidamos el soplo divino del Espíritu de Dios nos acompañe a lo largo de este encuentro:

¡Luz esplendorosa que vienes de la presencia misma de Dios, Espíritu Santo, ven a caminar a nuestro lado, para que sepamos descubrir el paso de Dios sobre nuestras vidas y, sobre la experiencia comunitaria de hijos e hijas del mismo Padre! ¡Luz maravillosa que comunicas tus rayos en el interior de los corazones, Espíritu Santo, ven y consuélanos en medio de las tribulaciones, para que sepamos cómo mantenernos firmes en la fe, la esperanza y la caridad y de esa manera podamos ser para nuestro prójimo, una luz en el camino! ¡Luz resplandeciente que traspasas lo más secreto del corazón, Espíritu Santo, ven y quédate con nosotros, especialmente cuando se hace tarde y nuestro entusiasmo se apaga, ¡porque sólo con tu ayuda podremos ver la luz que ilumina y esclarece nuestras conciencias! Amén.



Lectura

Ahora, uno de los participantes - debidamente preparado - proclama, en voz alta, el texto propuesto. Los participantes son invitados a escuchar atentamente.

Texto: (Gn 1,26-28) “Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todos los seres terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Después los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que repta sobre la tierra». **Palabra de Dios** – *Te alabamos Señor*.

Textos complementarios: Gn 2,21-23; Sl 8,4-7; Eclo 17,1-8; Sb 2,23; Mt 19,4; Ef 4,24.

Profundizando: los participantes son invitados (por quien dirige el encuentro) a hacerse las siguientes preguntas para captar mejor la riqueza del texto:

- ¿Cómo quiso Dios-Padre crear al ser humano y por qué?
- ¿Cuál fue la misión encomendada por Dios-Padre al ser humano?
- ¿Qué significa el que Dios-Padre nos haya creado: varón y mujer?
- ¿Cuáles son las palabras de la bendición original de Dios-Padre sobre el ser humano y qué sentido tienen hoy para nosotros?



Meditación

La primera Palabra de Dios en la Santa Biblia es su Palabra creadora. Basta que leamos en nuestras Biblias la frase inicial del libro del Génesis: “*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*” (Gn 1,1). Al leerla, descubrimos, enseguida que, Dios-Padre movido por un ato sublime de amor, quiso crear todo el universo y en el centro de su obra y, para llevarla a su plenitud, coloca al ser humano: creado a imagen y semejanza de él.

Antes de crear al ser humano, el Artífice del universo prepara, con lujo de detalles, todo lo necesario para que su sueño de felicidad en favor del varón y de la mujer pueda ser realizado por aquellos.

El ciclo seguido por el Creador así lo dispone: el primer día crea la luz y la separa de las tinieblas; además, establece el ordenado ciclo del día y de la noche, base del vivir normal del ser humano, tanto: en el contexto donde se

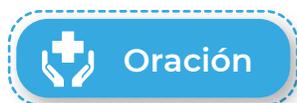
escribió el relato, como: en todos los escenarios donde el ser humano de todo los tiempos y lugares actuará (cf. Gn 1,3-5). El segundo día crea el entorno libre de agua estableciendo el firmamento que separa las aguas superiores (bóveda celeste) de las inferiores o terrestres (cf. Gn 1,6-8); con este acto creador dispone el entorno privilegiado de nuestra “casa común”. El tercer día el Creador se complace estableciendo la tierra firme y seca que nosotros llamamos: continentes, los cuáles son enriquecidos con la belleza de los vegetales y la pomposidad de los árboles frutales (cf. Gn 1,9-13); de esta manera garantizará a su criatura predilecta un espacio habitable indefinidamente.

Lo que viene a continuación, será un sublime complemento para que su criatura más amada encuentre todo lo fundamental para realizar su proyecto de felicidad. En efecto, el cuarto día crea el entorno astronómico: sol, luna y estrellas (cf. Gn 1,14-19), los cuáles sirven a Dios y al ser humano, como instrumentos maravillosos, pero sin tener categoría divina alguna, pues todos han salido de la mano del Creador. El quinto día crea la vida animal en toda su magnitud y en los más variados tamaños (cf. Gn 1,20-23); se trata de una explosión de vida en el agua y en el aire, los dos elementos más cambiantes y – al mismo tiempo – menos cercanos al ser humano por lo que se refiere a su capacidad de controlarlos y de utilizarlos. El sexto día crea los animales terrestres en su variedad de tamaños (cf. Gn 1,24-25) y, dá, antes de dar vida a la humanidad, su última aprobación a todo lo que no puede ser menos hermoso de cuanto él mismo ha querido: “*Y vio Dios que era bueno*” (Gn 1,25b).

Ahora que todo está cuidadosamente dispuesto, en un acto cargado de pléyica solemnidad, Dios-Padre crea al ser humano a “imagen y semejanza” suya, ser viviente en un grado de actividad propia del Creador, es decir, inteligente y libre. Por tanto, verdadero “hijo” en grado especial y único, porque un hijo es una imagen viva de sus papás. Notemos – en este punto – que la distinción de sexos no es una distinción de naturaleza ni de dignidad, pues la pareja humana desde el primer momento salió de la mano de Dios con aquella “imagen y semejanza” que la coloca al centro y como punto culminante de la Palabra creadora de Dios. Para probar lo anterior y llevar a su máxima perfección la obra creadora, le ofrece su bendición y le entrega la misión de gobernar a todos los seres de la creación (cf. Gn 1,26-28). En este sentido, es necesario declarar que la ciencia hoy, no puede menos que reconocer que existe una diferencia cualitativa, no sólo cuantitativa, entre el ser humano y los demás seres existentes.

Dialogando: ahora es muy importante interiorizar y sacar lecciones concretas para nuestra vida, por eso preguntémonos:

- ¿Cuáles comportamientos del ser humano hoy, están destruyendo la obra que brotó por la Palabra creadora de Dios?
- ¿Cuáles ideologías, actualmente, están en contravía con el proyecto de felicidad de Dios-Padre para el ser humano y por qué?
- ¿Mis comportamientos y mis decisiones corresponden a la inteligencia y libertad que el Creador me dio?
- ¿Sigue siendo importante para mí confesar que: el mundo en el cual vivimos ha sido creado por Dios-Padre?



Como fruto del encuentro con la Palabra de Dios que es creadora, nos unimos al sueño del Papa Francisco orando (cf. Laudato Si', 246):

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas, Amén.



Contemplación

Admirar agradecidos la vida de nuestro prójimo y del universo donde vivimos constituye la actitud mínima pedida a todo bautizado. En un primer momento, quedas invitado a observar y escuchar atentamente una persona anciana: su historia, sus esfuerzos, su sabiduría y experiencia de vida, etc. En segundo lugar, se puede dedicar un momento – en campo abierto - para contemplar el universo creado y comprometerse a cuidarlo: no botar basura, evitar todas las formas de contaminación, acordar alguna campaña de limpieza del entorno donde se está, etc.

- En silencio agradece a Dios-Padre por haberte creado y bendecido tanto...

Canto: La Creación (Canta-autor: Piero)

<https://www.youtube.com/watch?v=DfwG98zbGD0>

ENCUENTRO 2



La Palabra de Dios es liberadora

“Tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos”, (Sb 14,15)

Signo: Disponer una pequeña barca (en una foto bien ampliada o elaborada con materiales de desecho), con algunas personas que, celebran con los brazos en alto, mientras atraviesan un gran río bajo un esplendoroso atardecer. Mientras se observa atentamente la representación, se puede colocar como fondo musical el canto *“Cristo nos da la libertad”* versión instrumental (https://www.youtube.com/watch?v=_n8a8ZMtDU0)



Invocación al Espíritu Santo

Invocamos, ahora, la presencia del Espíritu Santo con la siguiente plegaria:

¡Ven ahora a mi corazón, Espíritu Santo que procedes del amor del Padre y del Hijo, luz que haces brillar con esplendor la mente y el corazón que están en tinieblas, ¡luz que brillas como el sol y haces desaparecer la oscuridad de la noche tenebrosa que tantas veces invade mi alma, luz que apaciguas los miedos de mi vida interior cuando la inseguridad me violenta y hace temer por mi futuro! ¡Ven ahora Espíritu Santo, llena mi corazón para que pueda realizar con tu ayuda el camino de liberación interior que cada día me propones a través de tu Palabra y de los signos sacramentales que a cada momento me muestras! Amén.



Lectura

Un lector previamente preparado, proclama - en voz alta – el texto bíblico propuesto para este encuentro.

Texto: (Sb 18,14-16) “Un silencio sereno lo envolvía todo, y al mediar la noche su carrera, tu palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable, desde el trono real de los cielos al país condenado; llevaba la espada afilada de tu orden terminante; se detuvo y lo llenó todo de muerte; pisaba la tierra y tocaba el cielo”. **Palabra de Dios – Te alabamos Señor.**

Textos complementarios: Ex 11,4; 14,15-31; Os 11,1; Ap 19,11-16.

Profundizando: Se proponen las siguientes preguntas para la interiorización del texto:

- Leído y releído el texto, ¿qué sentido tiene la expresión “un silencio sereno lo envolvía todo”?
- ¿Qué significado se puede atribuir a la frase “tu Palabra poderosa se abalanzó”?
- ¿El contenido de todo el texto, me hace pensar en algún acontecimiento memorable de la historia de Israel?, ¿cuál y qué puedo decir de él?
- ¿Cuáles expresiones, del texto, me hablan de libertad?



Meditación

La Palabra de Dios es también, en todo su sentido, palabra liberadora. Ella produce su efecto liberador, sobre todo, cuando las esperanzas y proyectos de las personas y de los pueblos parecen apagarse y hacer caer en la desilusión existencial más profunda. El breve texto aquí propuesto (Sb 18,14-16), acudiendo al simbolismo del lenguaje con tonalidad bélica, hace palpable la fuerza liberadora que caracteriza la Palabra venida de Dios.

Ampliando el horizonte, descubrimos que la sección de Sb 18,5-19 hace memoria de los hechos que marcaron aquella memorable noche: para Egipto representaron la funesta experiencia de la muerte de los primogénitos y de sus mejores guerreros, mientras que, para Israel representaron la gran alegría de la liberación definitiva de manos del tirano: el júbilo de la Pascua.

Luego de la introducción a aquella memorable noche (v. 5), los vv. 6-9 describen poéticamente la noche de liberación vivida por Israel, mientras que los vv. 10-19 representan, con la finura poética que los caracteriza, la noche del exterminio vivida por los egipcios. Para los primeros, se trata de una noche fundante

porque desde entonces, Israel, comienza a ser un pueblo libre y consagrado al Señor; en cambio, para los otros, solo quedan los signos de la muerte y la destrucción.

Por eso, elevando, todavía más, la tonalidad poética, Sb 18,14-16 describirá el efecto de la Palabra liberadora de Dios con un fuerte simbolismo, cuyo sentido se debe interpretar, paso a paso. La expresión “silencio sereno” (v.14) representa la noche como un manto que todo lo envuelve reposadamente (cf. Gn 1,2; Sb 17,3); el enunciado “tu palabra todopoderosa se abalanzó” (v.15) describe la acción eficaz de la Palabra divina, personificada mediante un guerrero invencible cuyas fuerzas transforman la fragilidad: a los ojos de los seres humanos, en fortaleza: a la luz de la mirada de Dios (cf. Ap 19,11-13; Lc 10,22); la metáfora del “paladín inexorable” (v. 15) se aplica a Dios, quien como potente guerrero sabiamente ejecuta sus planes (cf. 1 Cro 21,16); por su parte, aquellas de “desde el trono real” (v.15) y “pisaba la tierra y tocaba el cielo” (v.16) invitan a hacer memoria que Dios está presente en todo tiempo y lugar (cf. Jos 2,11; Sl 139,8; Jer 23,24) y, a no olvidar jamás que: el efecto de su Palabra, aunque los seres humanos no lo reconozcamos, nunca pasará (cf. Mt 24,35; Is 51,6).

En su conjunto, todas estas metáforas simbolizan la soberanía liberadora que está implícita y explícita en la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, destacan su carácter sobrenatural, su alto contenido de gracia santificante. Por eso, Benedicto XVI, en su meditación al inicio de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos (6 de octubre de 2008), afirmó: “Quien construye su vida sobre estas realidades, sobre la materia, sobre el éxito, sobre todo lo que es apariencia, construye sobre arena. Únicamente la Palabra de Dios es el fundamento de toda la realidad, es estable como el cielo y más que el cielo, es la realidad. Por eso, debemos cambiar nuestro concepto de realismo. Realista es quien reconoce en la Palabra de Dios, en esta realidad aparentemente tan débil, el fundamento de todo. Realista es quien construye su vida sobre este fundamento que permanece siempre”. Aquí y sólo aquí, se interioriza el misterio y la fuerza liberadora contenida en cada Palabra de Dios escrita en la Santa Biblia.

Dialogando: Para interiorizar el texto, se sugiere dar un espacio para la reflexión personal (5 minutos) y, luego, invitar a compartir en pequeños grupos de 3 o 4 personas, las preguntas:

- ¿Alguna vez en la vida, he contemplado intensamente la noche física y observado minuciosamente toda su belleza?, ¿Qué enseñanzas me han quedado para mi vida personal y de fe?
- ¿Qué realidades de mi vida personal y/o familiar, me llevan a descubrir

que la Palabra de Dios es liberadora?

- ¿Creo que la Palabra de Dios, realmente es el fundamento de todo lo que existe?, ¿Qué hechos de mi experiencia como creyente me lo confirman?

- ¿Conozco personas concretas (nombrarlas) que han iniciado su camino de liberación de las esclavitudes de este mundo materialista y materializador, después de haber sido encontradas por algún texto bíblico?



Oración

Los participantes son invitados a escribir una breve oración donde, cada uno, resalte de manera especial, cómo la Palabra de Dios los ha liberado de tantas esclavitudes personales y sociales que hoy nos invaden a todos. Después de cada intervención, se sugiere cantar el estribillo: *¡Tu Palabra me da vida, confío en Ti Señor!* Se termina este momento, diciendo juntos la siguiente plegaria.

(<https://www.youtube.com/watch?v=LdcqmH29mjQ>)

Oración para pedir paz interior (autor anónimo)

Señor, te pido valor y lucidez
para afrontar todas mis dificultades,
no dejes que mi ánimo decaiga.
Tú eres mi fortaleza y mi roca fuerte,
mi escudo protector ante la adversidad.
Que nunca quedemos confundidos
los que en Ti ponemos nuestra fe y nuestra esperanza.

Mi corazón quiere sentir en todo momento
que se llena de tu confianza
y con todas sus fuerzas
quiere salir dispuesto a servir
y a comprometerse con el logro
de todos mis sueños.

Ayúdame a dar lo mejor de mí,
a entregarme plenamente a la bondad y pureza de tu amor,
a centrarme en tu Palabra que abriga, que sostiene,
que impulsa y alienta a superar todo obstáculo
y dificultad que se presente.

Ayúdame a explorar la profundidad de mi ser,

a escudriñarme bien a fondo
y encontrar todos esos talentos que has sembrado en mí,
para alcanzar la paz y la felicidad interior
en todas y cada una de las tareas que me llamas a realizar.
En tu Nombre, y con tu ayuda, sé que podré lograr,
porque nadie que ha confiado en Ti,
en tu compasión y en tu misericordia,
ha salido defraudado, Amén.



Contemplación

Todos los participantes son invitados a observar, nuevamente, el signo preparado para este encuentro y, tras su atenta observación, a elaborar un compromiso concreto para sus vidas.

Volver a dialogar con una persona a quien por alguna razón no le hemos vuelto a hablar desde hace mucho tiempo; o pedir perdón a nuestros seres queridos por las ofensas e incomodidades causadas en la vida; o comprometerse a cambiar un comportamiento negativo... son acciones concretas que beneficiarán a nuestro prójimo.

Canto: Canción de libertad (autor: G. Verdi, canta: Nana Mouskouri)
<https://www.youtube.com/watch?v=mQJe7po4ewk>

ENCUENTRO 3



La Palabra de Dios produce hambre y sed de la Palabra

*“Vienen días en que mandaré hambre y sed...
de escuchar la palabra del Señor” (Am 8,11)*

Signo: Donde sea posible, proyectar un breve video (2 minutos) donde aparezcan personas leyendo y orando con la Palabra de Dios; donde lo anterior, no sea posible, se pueden preparar fotos ampliadas que resalten la misma experiencia. Luego de la proyección o de la observación de las fotos ampliadas, dejar unos instantes de silencio para reflexionar.



Invocación al Espíritu Santo

Ahora pedimos la luz del Santo Espíritu mediante la siguiente oración:

¡Espíritu Santo, fuerza y luz de la Iglesia, te consagro toda la vida de los cristianos, a fin de que Tú les alcances la plenitud de la luz divina: que vivan en la escucha de la Palabra de Dios; en la humildad del seguimiento de Jesús, el Hijo de Dios y nuestro Señor; en la acogida de tus rayos de luz; en la alegría cotidiana del Magnificat como la llena de gracias, para que la Iglesia sea edificada por la santidad de vida de sus hijos e hijas que viven en lo ordinario de la vida el mandamiento del amor! Amén. *(Inspirada en una oración de Benedicto XVI a la Virgen).*



Lectura

Previamente se preparan fotocopias del texto para todos los participantes, una vez distribuidas, todos proclamen el texto sagrado.

Texto: (Am 8,11-12) “Mirad, ya vienen días – oráculo del Señor Yahveh – en que mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Entonces vagarán de mar a mar, andarán errantes del norte al oriente en busca de la palabra del Señor, pero no la encontrarán” **Palabra de Dios – Te alabamos Señor.**

Textos complementarios: Dt 8,3; Sb 16,26; Mt 4,4; Jn 4,34.

Profundizando: Se proponen las siguientes preguntas para ayudar a la mejor comprensión del texto:

- ¿De qué tipo de hambre y de sed, habla del texto proclamado?
- ¿Cómo entiendo la expresión: “vienen días en que mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor”?
- ¿Cómo entiendo la frase: andar errante en busca de la palabra del Señor?
- ¿Recuerdo, algún otro texto bíblico, donde se habla de tener hambre o sed de la Palabra de Dios?, ¿cuál?



Meditación

Es necesario dar una mirada global al texto de Am 8,4-14 para descubrir que los acusados, es decir, los defraudadores y explotadores del pueblo – sus líderes – a la época del profeta Amos (alrededor del 750 a.C.) han rechazado abiertamente la palabra del Señor; no han querido escuchar - como sugiere el verbo inicial del v.4: *shâmãh* (escuchar) – los fuertes llamados de atención ante las graves injusticias que están cometiendo contra su propio pueblo.

De esta manera, el profeta quiere hacernos descubrir que todos los habitantes de la tierra de la promesa – sus líderes e incluso, sus sometidos – experimentarán una verdadera orfandad, un abandono total del Señor y, sin embargo, cuando se encuentra en lo más profundo de dicha vivencia, misteriosamente, el mismo Señor suscitará en su interior una verdadera hambre y una verdadera sed de su Palabra; de ahí el anuncio divino de talante profético y tan enfático “*Vienen días en que mandaré hambre y sed... de escuchar la palabra del Señor*” (Am 8,11; cf. Mt 4,4; Dt 8,3; Sb 16,26). No se trata de un deseo de los líderes o del pueblo en su necesidad; la decisión de producir hambre y sed de la Palabra sagrada viene del mismo Dios: es él quien toma la iniciativa (cf. Mt 5,6). Contrariamente, hay que decir que: el hambre y la sed del pueblo y de sus líderes está provocada por la maldad y la dureza interior (cf. Is 5,13; 32,6) que los domina y somete.

Por eso, el v.12 de nuestro texto, para reafirmar la resistencia: de los líderes e incluso, del propio pueblo sometido, para escuchar la palabra de Dios, acude a la exageración literaria mediante las frases: “*vagarán de mar a mar*”, es decir, de un extremo al otro, y “*andarán errantes del norte al oriente*”, es decir, incluye la totalidad de lo creado para señalar la gravedad del vacío de Dios.

Lo anterior significa que, ahora – a la época del profeta Amos y también hoy - rehúsan escuchar a los mensajeros de Dios: a sus profetas; pero llegará el momento en el cual andarán buscando un enviado que les comunique la Palabra de Dios (Jesús de Nazareth) y, sin embargo, no lo encontrarán porque sus corazones siguen endurecidos (cf. Rm 9-11): no experimentan ni hambre ni sed de la palabra del Señor porque siguen buscando por caminos equivocados.

Resulta obligado afirmar que la búsqueda del Señor solo tendrá éxito, para los líderes y el pueblo de entonces y de siempre, si “*lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma*” (Dt 4,29). No existe otro camino y, sólo dejando al Señor-Dios asumir la iniciativa resultará posible que esto se haga realidad.

Dialogando: Conviene, preguntarnos en este momento:

- ¿Cotidianamente, estoy abierto y dispuesto a escuchar la Palabra de Dios?
- ¿Encuentro en mi itinerario de fe, signos concretos que evidencian mi hambre y mi sed de la Palabra de Dios?
- ¿Creo que Dios puede suscitar en sus fieles, hambre y sed del Evangelio anunciado por su Hijo Jesucristo?
- ¿Busco, en mi vida de fe, en mi familia o en mi trabajo y/o estudio, encaminar a otros a sentir hambre y sed de la Palabra de Dios?, ¿qué hago para lograrlo?



Los participantes son invitados a escribir una breve oración pidiendo el aumento de su amor y de su familiaridad con la Palabra de Dios. Después, espontáneamente, algunos pueden compartir, en voz alta, sus plegarias. Para terminar este momento, todos proclama la siguiente oración de S. Tomás de Aquino:

Concédeme, Dios misericordioso,
el poder desear con fervor aquello que tú apruebas,
buscarlo con prudencia, reconocerlo con verdad,
cumplirlo con perfección, para alabanza y gloria de tu nombre.

Pon orden en mi vida,
y concédeme cumplir con lo que Tú quieras que yo haga,
como se deba hacer y de la manera más útil para mi alma.

Déjame ir hacia ti, Señor,
por un camino seguro, recto, agradable y que me lleve hasta la meta,
un camino que no se pierda entre las prosperidades y las adversidades,
para que yo te agradezca la prosperidad y que en la adversidad tenga paciencia,
no dejando que las primeras me exalten, ni las segundas me venzan.

Que nada me alegre, ni me entristezca,
más allá de lo que me lleve hacia ti, allá donde quiero llegar.
Que no desee ni tema no agradecerle a nadie que no seas Tú.
Que todo lo percedero se vuelva vil ante mis ojos por ti, Señor,
y que todo aquello que te toque sea amado por mí,
pero tú, mi Dios, lo serás más que todo...
Que yo no desee nada más que no seas tú...
Concédeme, Señor Dios, una inteligencia que te conozca,
una complacencia que te busque, una sabiduría que te encuentre,
una vida que te complazca, una perseverancia que te espere con confianza
y una confianza que, al final, te posea.

Concédeme estar afligido de tus penas por la penitencia,
usar el camino de tus favores para la gracia,
regocijarme de tus alegrías, sobre todo en la patria para la gloria.
Tú que, siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos, Amén.



Contemplación

Volver a mirar el video inicial o las fotos ampliadas con personas leyendo y orando con la Palabra de Dios. Ahora, tomando cada uno su propia Santa Biblia e inspirados el ejemplo de aquellas personas, escoge el texto bíblico que más le gusta, lo lee y relee en silencio y, a partir del mismo, elabora un compromiso personal con la Palabra de Dios: por ejemplo, leer cada día un pasaje de la Biblia, publicar en las redes sociales breves textos bíblicos, aconsejar vídeos de YouTube que explican la Palabra de Dios, etc. pueden ser líneas muy concretas de acción evangelizadora.

Canto: El profeta

https://www.youtube.com/watch?v=_TXucpjSVKQ

ENCUENTRO 4

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

“Tu palabra es lámpara para mis pasos, luz en mi sendero” (Sl 119,105)

Signo: Para este encuentro se invita a adornar con flores y tres cirios o velas – que permanecerán encendidos durante todo el encuentro – el lugar donde se encuentra entronizada la Santa Biblia, de tal manera que resalte y se perciba, a modo de signo, que la Palabra ha de iluminar realmente nuestras vidas.



Invocación al Espíritu Santo

Mientras se canta el estribillo: *‘Espíritu Santo, ven, ven (3), en el nombre de Jesús’*, algunos de los participantes pueden hacer oraciones breves y espontáneas pidiendo el soplo del Espíritu Santo para vivir bien este encuentro.



Lectura

Todos son invitados a abrir su Santa Biblia en el Sl 119,105-112; una vez todos hayan preparado el texto, se invita para que alguno de los participantes, de manera espontánea, proclame solemnemente el texto indicado.

Texto: (Sl 119, 105-112)

“Tu palabra es lámpara para mis pasos, luz en mi sendero.

He jurado y lo cumpliré: observar tus justos mandamientos.

Me siento afligido: dame vida Señor por tu palabra.

Acepta Señor mi ofrenda generosa y, enséname tus mandamientos.

Continuamente arriesgo la vida, pero no olvido tu voluntad.
Los malvados me ponen trampas: yo no me desvié de tus decretos.
Tus palabras son mi herencia perpetua, son el gozo de mi corazón.
Inclino mi corazón a cumplir tus normas, siempre y cabalmente”
Palabra de Dios – *Te alabamos Señor.*

Textos complementarios: Sl 18,29; 50,14.23; Prov 6,23; Heb 13,15.

Profundizando: En este momento, cada uno: reflexiona en silencio y, luego comparte para todo el grupo, las siguientes preguntas:

- ¿Cuál son los términos más repetidos en la estrofa del Sl 119 que hemos leído?
- ¿Qué promesa le hace a Dios el poeta-orante y por qué?
- ¿Cuál es la actitud permanente del poeta-orante, a pesar de los sufrimientos y persecuciones experimentadas?
- ¿Qué es la Palabra de Dios para el poeta-orante del Sl 119?
- ¿Hacia quién tiene inclinado su corazón el poeta-orante y para qué?



Meditación

Los 176 versículos del Sl 119 (el más largo de todo el Salterio), nos ofrecen, por una parte, la alabanza más profunda que brota del corazón de un poeta-orante por el don de la Palabra (la Ley) recibida de parte del Señor y, por otra, su propósito decidido de hacer de ésta: *“lámpara para mis pasos, luz en mi sendero”* (Sl 119,105). En este sentido, dicho poeta-orante, trasluce su convicción sincera sobre lo que significa la Palabra de Dios en su vida y, esto a pesar sus limitaciones, pecados y obstáculos descubiertos a lo largo de su camino.

Al autor de este maravilloso poema sobre la Palabra, que es lámpara y luz, se le ocurrió dedicar, a cada letra del alefato (alfabeto) hebreo una estrofa de ocho versos. De esta manera, acudiendo a la técnica literaria del acróstico alfabético, legó para la posteridad, tanto de la espiritualidad judía como de aquella cristiana, un poema cuyo epicentro es la meditación sobre la Palabra de Dios (la Ley) y el efecto liberador, pacificador, sanador y santificador que ésta produce en la vida. Se trata de un bellissimo ejercicio de internalización sobre los beneficios espirituales que se obtienen del encuentro con la Palabra Divina.

Para llevar a buen puerto su poema, el poeta-orante juega – espiritualmente hablando – con los términos sinónimos a Torah (la Ley), es decir: voluntad/ley, mandatos, mandamientos/disposiciones, estatutos/órdenes, decretos/normas,

preceptos/reglas, palabra/consigna, promesa/instrucción. Este maravilloso juego literario y espiritual resulta tan determinante al interno del SI 119 que, cualquier persona, bien puede omitir toda la serie de sinónimos y colocar a su puesto, sólo el término palabra; obteniendo como resultado la alabanza más sofisticada y el propósito más decidido de hacer de ella: su lámpara y su luz, pero, realmente como un deseo salido de las entrañas. Dicha trasposición, sólo no tendría sentido en los vv. 84 y 122, lo cual, maravilla todavía más.

En la estrofa número 14 del acróstico, cuya letra de referencia es la num hebrea, encontramos el slogan que guía el encuentro de este día: “Tu palabra es lámpara para mis pasos, luz en mi sendero” (SI 119,105). En efecto, el salmista sabe que su declaración hace parte de la herencia espiritual que marca las entrañas de su pueblo: “Tu Señor, eres mi lámpara, mi Dios que alumbrá mis tinieblas” (SI 18,29), pero también reconoce que la amonestación humana, cuando es guiada por el soplo de Dios, es: “lámpara y la enseñanza luz, y son camino de vida los consejos que corrigen” (Prov 6,23); por eso, bajo juramento, se compromete con la Palabra divina y pide a Dios la gracia de poner por obra, su voluntad; pues, se trata de un voto interior cuyo cometido sólo será posible con la ayuda de la gracia santificante. Sin embargo, aquí no termina el propósito del poeta-orante, ya que éste, sabe que la Palabra (la Ley) es el motivo de su alegría interior y, por tanto, desea permanecer inclinado hacia ella, haciéndola su heredad eternamente (ver: vv.106-112).

Podemos concluir estas reflexiones con las palabras de Benedicto XVI sobre el SI 119: “Y de amor por la Palabra de Dios está impregnado todo este Salmo, que celebra su belleza, su fuerza salvífica, su capacidad de dar alegría y vida. Porque la Ley divina no es yugo pesado de esclavitud, sino don de gracia que libera y conduce a la felicidad... La Ley del Señor, su Palabra, es el centro de la vida del orante; en ella encuentra consuelo, la hace objeto de meditación, la conserva en su corazón; este es el secreto de la felicidad del salmista”, (Audien-cia General, 9 de noviembre de 2011).

Dialogando: para interiorizar las anteriores reflexiones, preguntémonos personalmente, y luego, compartamos:

- ¿Considero la Palabra de Dios como lámpara y luz para mi vida?
- ¿Cuándo paso por situaciones problemáticas, busco la Palabra de Dios como fuente de paz e inspiración?
- ¿Cuándo alguien me busca para pedirme un consejo, qué tiene el primer puesto: mis palabras o la Palabra Divina?
- ¿Cuál es la frase bíblica de cabecera en mi vida espiritual?, ¿por qué?



De manera espontánea, tomando como inspiración el SI 119,105-112, los participantes preparan, y luego, comparten su oración de alabanza y compromiso con la Palabra de Dios que ha de ser lámpara y luz en sus vidas. Se puede terminar, este momento, repitiendo juntos la siguiente plegaria:

Señor, te damos gracias
porque nos congregas todavía una vez más
en tu presencia, nos reúnes en tu nombre.

Señor, tú nos pones frente a tu Palabra,
la que inspiraste a tus profetas:
haz que nos acerquemos a esta Palabra
con reverencia, con atención, con humildad;
haz que no la despreciemos
sino que la acojamos en todo lo que nos dice.

Sabemos que nuestro corazón
está cerrado a menudo,
incapaz de comprender
la sencillez de tu Palabra.
Envíanos tu Espíritu para que podamos
acogerla con verdad, con sencillez;
para que ella transforme nuestra vida.

Haz, Señor, que no te resistamos,
que tu Palabra penetre en nosotros
como espada de dos filos;
que nuestro corazón esté abierto
y que nuestra mano no resista;
que nuestro ojo no se cierre,
que nuestro oído no se vuelva hacia otra parte,
sino que nos dediquemos totalmente
a esta escucha.

Te lo pedimos, Padre, en unión con María
Por Jesucristo, nuestro Señor, Amén. (*Card. Carlo M. Martini*)



Contemplación

Conviene, invitar ahora, a los participantes a este encuentro, a mirar con detenimiento el signo preparado: la presencia del libro de las Sagradas Escrituras entronizado solemnemente, los cirios o velas que lo iluminan, las flores y, partir de la atenta observación, dejar como compromiso y misión: colocar la Sagrada Escritura, en lugar destacado y especial en cada una de sus casas. Además, se puede sugerir que, inviten a sus vecinos de residencia a hacer lo mismo.

Canto: Tu Palabra me da vida

<https://www.youtube.com/watch?v=3UnQIALfhpU>

ENCUENTRO 5



La Palabra de Dios alcanza a todos los confines del mundo

“A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su palabra” (Sl 19,5)

Signo: Junto al lugar donde está entronizada la Santa Biblia, colocar un mapamundi o un globo terráqueo grande y, desde el fondo iluminar con un foco de luz fuerte; de tal manera que atraiga la atención de los asistentes desde el inicio del encuentro.



Invocación al Espíritu Santo

Se canta el estribillo: *“Inúndame Señor con Tu espíritu... Inúndame... Inúndame Señor con Tu espíritu, y déjame sentir, el fuego de tu amor, aquí en mi corazón... Señor, y déjame sentir, el fuego de tu amor, aquí en mi corazón Señor”*, mientras los asistentes van haciendo sus plegarias dirigidas al Espíritu Santo.



Lectura

Todos preparan en sus Biblias el texto del Salmo indicado, y luego, se pide a una persona joven, hacer la proclamación del texto en forma poética y solemne.

Texto: (Sl 19,2-5) “Los cielos proclaman la obra de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos;
el día al día le comunica el mensaje,
la noche a la noche le pasa la noticia.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que se oiga su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón,
y hasta los límites del orbe su palabra”

Palabra de Dios – *Te alabamos Señor.*

Textos complementarios: Gn 1,1-8.14-19; Eclo 43,1-5; Rm 1,19-21; 10,15b-18.

Profundizando: En grupos de 3 o 4 personas, se reflexiona y comparte entorno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué me recuerdan, bíblicamente hablando, las expresiones: cielos y firmamento?
- ¿Qué significado se puede dar a las expresiones: “el día al día le comunica el mensaje, la noche a la noche le pasa la noticia”?
- ¿A qué tipo de silencio se refieren las declaraciones: “sin que hablen, sin que pronuncien, sin que se oiga su voz”?
- ¿Por qué se dice en la estrofa del Sl 19 proclamada que, “a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su palabra”?



Meditación

El Sl 19 es un himno que celebra solemnemente al Señor (Yahveh) como sol de justicia que ordena todo a su servicio y para felicidad del ser humano. Observado en toda su extensión se deduce que podemos alabar a Dios por la heterogeneidad y majestuosidad de sus obras (cf. Sl 137; 147). Ahora bien, en la estrofa seleccionada para esta experiencia de Lectura Orante de la Palabra de Dios, hay seis términos: cielos, firmamento, día, noche, tierra y orbe, direccionados a captar la comprensión y la atención de quien ora. Los mismos son empleados en sentido metafórico (son personificados) en este maravilloso himno.

Los cielos (cf. Gn 1,1), al plural en el Salmo, le recuerdan al ser humano dos verdades de su existencia que nunca puede olvidar: el orden de lo creado y la alabanza debida al Creador por nuestra “casa común”; el firmamento, trae a la memoria humana la frontera de lo celeste, el plano divisorio de las aguas (cf. Gn 1,6-8); por su parte, las expresiones: día y noche, nos recuerdan el pulso del tiempo, la cronología histórica que todos atravesamos. Aquí, es necesario, no pasar por alto un detalle que un hebreo distingue muy bien y no mezcla jamás: se trata de la distinción entre luz (día) y tinieblas (noche) que el mismo Dios estableció al crear (cf. Gn 1,4; Jn 8,12); día y noche no se fusionan en la cosmovisión hebrea, cada uno le pasa el mensaje a su colega como soldados separados en análogas filas; para nosotros hoy: simplemente habría una continuidad, sin rup-

tura. La quinta y sexta personificación corresponden a tierra y orbe: es decir, el escenario propio de la actividad humana (tierra) y la totalidad del horizonte hasta donde el ser humano puede desplegar su acción, esto es: el universo.

Para enfatizar todavía más el carácter sobrenatural propio de la Palabra Divina, el poeta-orante en el v.4 declara: *“sin que hablen, sin que pronuncien, sin que se oiga su voz”*, es decir, alude a la silenciosa escritura y estética inherentes a la belleza de nuestra “casa común”, la cual, en todo su esplendor habla por sí misma y, entonces, su majestuoso pregón llena todo cuanto existe (cf. Sl 65,9), porque, sin sospecha de duda, *“llena está toda la tierra de su gloria”* (Is 6,3). De esta manera, el poeta-orante lleva a la persona que ha escuchado, al menos, un mínimo del mensaje del Evangelio, en cualquier tiempo y lugar a descubrir cómo *“a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su palabra”* (Sl 19,5; cf. Rm 10,18), lo que equivale a decir: la Palabra de Dios no tiene límites posibles ni concebibles; ella, simplemente realiza su efecto (cf. Is 55,11; Sb 18,14-15).

Jesús Resucitado, la última y definitiva “Palabra” del Padre-celestial para toda la humanidad, al manifestarse a los once en Galilea, los envía a poner por obra el grito (pregón) contenido en el v.5 de nuestro Salmo. Su mandato misionero *“haced discípulos a todas las gentes”* (Mt 28,19), expresa: tanto su convencimiento como la grandeza de tal misión.

En virtud de lo anterior, se entiende la exigencia de superar todos los límites, también los de las culturas, a la hora de evangelizar; porque “La Palabra divina es capaz de penetrar y de expresarse en culturas y lenguas diferentes, pero la misma Palabra transfigura los límites de cada cultura, creando comunión entre pueblos diferentes. La Palabra del Señor nos invita a una comunión más amplia. Salimos de la limitación de nuestras experiencias y entramos en la realidad que es verdaderamente universal. Al entrar en la comunión con la Palabra de Dios, entramos en la comunión de la Iglesia que vive la Palabra de Dios... Es salir de los límites de cada cultura para entrar en la universalidad que nos relaciona a todos, que une a todos, que nos hace a todos hermanos. Por tanto, anunciar la Palabra de Dios exige siempre que nosotros mismos seamos los primeros en emprender un renovado éxodo, en dejar nuestros criterios y nuestra imaginación limitada para dejar espacio en nosotros a la presencia de Cristo”; (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 116).

Dialogando: Internalicemos la Palabra orada, mediante los siguientes cuestionamientos, y enseguida, compartamos en pequeños grupos de 3 o 4 personas:

- Realmente creo que: ¿la Palabra de Dios no tiene límites ni fronteras de ningún orden?
- ¿Qué me piden hoy, los versículos del Sl 19 que estamos meditando?
- ¿Sigo creyendo en el sueño originario de Dios en relación con la expansión de su Palabra?
- ¿Cómo podemos utilizar positivamente, el influjo de las redes sociales para llevar hasta los límites del orbe la Palabra Divina?



Se dejan algunos momentos de silencio para que los asistentes puedan releer e interiorizar toda la fuerza del Sl 19,2-5; luego, se les invita a expresar en común sus oraciones, teniendo como guía el sentido del Salmo objeto de este encuentro. Este momento su cierra, orando juntos:

Tu Palabra es eterna y siempre se cumple. Se ha cumplido con Abraham y en él has cumplido tu Alianza eternamente por tu Palabra dada por mil generaciones. Y en Isaac, Jacob... nos has conducido hasta nuestros días, siempre fiel a tu Palabra. Gracias Dios mío porque hoy también se cumple tu Palabra.

Convierte mi corazón en tierra y árbol fecundo, cosecha de buenos frutos, que canten tu alabanza y den gloria a tu Palabra. Dame la serenidad y la paciencia para que mis humildes esfuerzos sean cultivados en tu Palabra, y den en el atardecer de mi vida los frutos que Tú esperas de mí. Y que ellos sean un canto a tu gloria, Señor del universo, creador de todo lo visible e invisible, Amén.



Los participantes son invitados a concentrar su atención por unos momentos en el signo preparado para esta ocasión y, a partir de ahí, a descubrir cuál compromiso concreto de vida cristiana pueden asumir.

Se sugiere, tras haber intercambiado sobre los posibles compromisos, organizarse en pequeños grupos misioneros - 2 o 3 personas – para ir, apenas les sea posible, a hacer una visita evangelizadora a una familia o grupo de personas de su entorno, que se sabe, no son cercanas a las cosas de Dios.

Canto: Alma Misionera

<https://www.youtube.com/watch?v=vVenEq9I9G8>

ENCUENTRO 6



La Palabra de Dios realiza lo que promete

“Así será la palabra de mi boca: no retornará a mí de vacío, pues realizará lo que me he propuesto” (Is 55,11)

Signo: En el fondo del lugar donde se encuentra entronizada la Santa Biblia, colocar un recuadro bien amplio con la foto o imagen de un evangelizador insigne de nuestro tiempo, p.e. de Santa Teresa de Calcuta, de Santa Laura Montoya, de San Juan Pablo II, o de alguna persona, aún viva y, que el grupo de participantes conozca por su ejemplo de vida evangelizadora y misionera. Adornar, dicha foto o imagen, colocando plantas que destaquen por la belleza de su color verde y de sus flores.



Invocación al Espíritu Santo

Todos son invitados a cantar, una primera vez, el estribillo: *“Espíritu Santo ven, ven (3), en el nombre del Señor. Acompáñame, ilumíname, toda mi vida. Acompáñame, ilumíname. Espíritu Santo, ven, ven”*; luego, se les invita a invocar el soplo del Santo Espíritu con la plegaria que sigue:

Ven Espíritu Santo,
Espíritu del Padre y del Hijo,
Espíritu de verdad y de amor.
Ven a habitar mi memoria,
Ven a iluminar mi inteligencia,
Ven a fortalecer mi voluntad.
Condúceme a la verdad plena,

Jesucristo, nuestro Señor, Amén.
(S. Tomás de Aquino)

Y ahora, de nuevo, se canta el estribillo propuesto arriba.



Lectura

Con anticipación, se pide a una persona que prepare el texto en su Santa Biblia y, ahora, si es posible, se le pide subir al estrado preparado anticipadamente, para que desde allí proclame la Palabra de Dios propuesta para esta ocasión.

Texto: (Is 55,10-11) “Del mismo modo que descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá de vacío, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y produzca pan para comer, así será la palabra de mi boca: no tornará a mí de vacío, pues realizará lo que me he propuesto y será eficaz en lo que le mande”.

Palabra de Dios – *Te alabamos Señor.*

Textos complementarios: Sb 18,14-14; Am 8,11; Jn 1,1-5.9-14; 2 Cor 9,10.

Profundizando: Mediante las sucesivas preguntas, nos adentramos en el sentido del texto proclamado:

- ¿Qué significa que la Palabra de Dios sea comparada con la lluvia y la nieve?
- ¿En qué sentido, el texto dice que, así como la lluvia y la nieve, de la misma manera, la Palabra de Dios: empapa, fecunda y hace germinar?
- ¿Por qué la Palabra de Dios realiza lo que se ha propuesto y es eficaz?
- ¿Puedo recordar algunos otros textos de la Santa Biblia que hablen de la fuerza de la Palabra de Dios?



Meditación

La Palabra de Dios es uno de los temas centrales de los capítulos 40 a 55 del libro del profeta Isaías. Dicha palabra da inicio a la profecía allí presente, es su *ouverture* solemne, pues de ella se afirma enfáticamente: “*La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento del Señor. La hierba se seca, la flor se marchita, mas la Palabra de nuestro Dios permanece por siempre*” (Is 40,7-8), pero, al mismo tiempo, describe, en forma de bosquejo, el programa de vida que la Palabra realiza y, cuyo balance detallado, se encuentra, en los versí-

culos finales de este bloque literario (cf. Is 55,10-11), mediante la extraordinaria y sugestiva imagen de la lluvia/nieve benéfica.

Para convencer a sus destinatarios, el profeta recurre a la variedad y riqueza, a la fuerza y ternura del lenguaje: poder, brazo, mando, salario, paga (cf. Is 40,10), apacentar, recoger en brazos, regazo, corderos, madre (cf. Is 40,11); expresiones que le permiten, por un lado, traer a la memoria de los oyentes el recuerdo del poder del Señor a través de las gestas que él ha realizado por Israel (p.e. la muerte de los primogénitos de Egipto, el éxodo, el paso del mar rojo), y por otro, evocan su ternura y misericordia mediante la imagen del Señor que se hace Buen Pastor de su pueblo amado.

De esta manera, el profeta lleva, paulatinamente, a los destinatarios de su mensaje, a descubrir que es la Palabra de Dios - hacia la cual él declara su confianza incondicional - la única capaz de sostener y realizar la esperanza de algo nuevo que está por germinar. Con fundadas razones, A. Bonora, en su comentario a estos versículos, escribe: “Ella es la fuerza eficaz que crea un movimiento imprevisiblemente nuevo en la historia, que da vida donde reinaba la muerte, que consuela a quien está en la desesperación, que trae la presencia y el poder de Dios, que cierra el pasado de culpa y de castigo abriendo un futuro nuevo. Si el pueblo prepara su corazón a acoger esta Palabra Divina con una conversión real y sincera, verá la gloria del Señor, la cual a través del pueblo de Israel se manifestará a toda la humanidad”. Es verdad: la Palabra de Dios es la única que se mantiene, los poderes humanos se desmoronan y pasan, pero la Palabra Divina no pasará (cf. Is 61,6: Mt 24,35).

Sobre esta base, es necesario declarar que: Is 55,10-11 subraya cómo la Palabra de Dios realiza lo que promete acudiendo al simbolismo de la lluvia y de la nieve que empapan la tierra. En efecto, dichas realidades (lluvia/nieve - Palabra) tienen un punto en común: producen siempre un efecto lento y gradual, si bien es cierto que la semejanza termina ahí, porque a diferencia de la lluvia/nieve, la Palabra de Dios:

- Revela las intenciones del Padre-celestial, pero sin agotarlas;
- La modalidad e intensidad de su realización dependen siempre del querer de Dios;
- Ella – como la oración personal – tiene un ritmo de realización propia, aunque no pueda documentarse ni podamos guardar la evidencia (como les encantaría a las personas de nuestro tiempo);
- Su camino de realización sólo puede experimentarse mediante los signos de fe que, sólo a la persona creyente le son manifestados;
- Ella, está dirigida ante todo a iluminar, interpelar y cambiar los distintos mo-

mentos de la historia humana, pero no agota en ninguno de ellos su eficacia;
- Permite, al ser humano, mediante su disposición a escucharla, interiorizar todos los eventos de su vida a la luz del plano de Dios y, si éste lo permite, experimentar un cambio real de sus situaciones personales, familiares y sociales.

En síntesis: la Palabra de Dios realiza lo que promete, pero esconde en la pobreza de la fe su poder y escapa a verificaciones humanas evidentes.

Dialogando: Podemos ahora preguntarnos y compartir entre todos los asistentes:

- ¿Mi fe, me lleva a creer realmente que la Palabra de Dios realiza lo que promete?
- ¿Tengo experiencias concretas de vida que demuestran que la Palabra de Dios realiza lo que promete?, ¿estoy dispuesto a compartirlas?
- ¿Qué lección de vida me deja la comparación del efecto benéfico producido por la lluvia/nieve con el efecto producido por la Palabra de Dios?



Demos gracias al Padre-celestial por el don de su Palabra, pronunciando juntos la plegaria indicada a continuación:

Señor, el Pan de tu Palabra,
cuanto más se come, más hambre da.
Tu Palabra es como agua que apaga la sed,
refresca, fecunda y limpia.

Es como luz que devuelve la vista a los ciegos.
Es, también, espada de doble filo:
penetra en lo profundo del alma, hiere y sana,
angustia y libera; inquieta y da la paz,
mata al ser humano viejo
y nos convierte en criaturas nuevas,
creadas en la verdad y la justicia,
en la libertad y el amor de Cristo.

¡Dichosos los que ponen en práctica
todo lo que han comprendido
del misterio de tu voluntad
al leer y meditar tu santa Palabra!
Ven, ¡Señor, en ayuda de mi debilidad!; Amén.



Contemplación

Volver, una y otra vez, la mirada hacia el signo que acompaña la Santa Biblia en este encuentro, nos llevará a desentrañar un compromiso específico en relación con el efecto que la Palabra orada ha de dejar para nuestra vida.

Porque no pensar en hablarle de la Palabra de Dios a alguna persona que vive renegando de todo, o que ha perdido el sentido de la existencia por diversos problemas, o se ha dejado ahogar en los vicios más absurdos y degenerativos, o a alguien esclavo de las redes sociales y de las TIC's en general, o a alguien que defiende el aborto, la eutanasia o cualquiera otra forma de negación del derecho a la vida... ¿estoy dispuesto a hacerlo?

Canto: Nuestra Señora de América

<https://www.youtube.com/watch?v=2spCK-WZxAo>

ENCUENTRO 7



La Palabra de Dios es la Palabra con mayúscula

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios...” (Jn 1,1)

Signo: En un lugar destacado del salón de reunión, disponer la representación ampliada del pesebre (foto o cuadro) de tal manera que permita a los asistentes conectarse espiritualmente con la escena del nacimiento del Hijo de Dios entre nosotros.



Invocación al Espíritu Santo

Pidamos la luz del Espíritu Santo mediante la invocación a continuación propuesta:

¡Padre bueno!, nos llamaste a ser testigos de la alegría y de la esperanza que nos trae la presencia de Jesús resucitado. Queremos pedirte que el Espíritu Santo sea siempre nuestro inspirador y guía. Que nos concedas un corazón sensible para profundizar el sentido de tu Palabra. Que atentos a los valores de nuestra cultura, siempre sepamos escuchar la voz del Espíritu Santo para iluminar el camino de nuestra sociedad. Que tu Espíritu consolador nos acompañe para vivir el compromiso de hacer crecer la civilización del amor y de la paz, bajo la mirada amorosa y protectora de María, Virgen y Madre, Amén.



Lectura

Cada participante, ubica, en su Santa Biblia, el texto a ser proclamado. Luego, un voluntario proclama solemnemente el pasaje.

Texto: (Jn 1,1-3) “En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo” **Palabra del Señor – Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Textos complementarios: 1 Jn 1,1-2; 1 Cor 8,6; Col 1,15-20; Heb 1,1-3.

Profundizando: Los siguientes interrogantes nos ayudarán para adentrarnos mejor en el sentido del texto; preguntémosnos:

- ¿Por qué el texto afirma: “En el principio existía la Palabra”?
- ¿Por qué se dice: “la Palabra estaba junto a Dios” y, también: “la Palabra era Dios”?
- ¿Qué quiere decir el autor sagrado cuando declara que, por ella y sólo por ella, las cosas vinieron a la existencia?
- ¿Cuál es la razón por la cual, ésta es una Palabra con mayúscula?



Meditación

El prólogo al Evangelio de San Juan es una síntesis poética de toda la tradición sobre Jesús de Nazareth comunicada en el cuarto Evangelio y, al mismo tiempo, su solemne introducción. De hecho, el evangelista presenta, en un gran ciclo (formando una inclusión literaria y teológica), cómo el Hijo de Dios desciende a nuestro nivel: “*la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros*” (Jn 1,14) y, asciende de nuevo al cielo: “*Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*” (Jn 20,17b), llevándonos con él y elevándonos al nivel sobrenatural. De manera particular, el prólogo describe al Hijo de Dios que estando en el Cielo, realiza su descenso en medio de nosotros, que se hace uno como nosotros.

Sin embargo, su descenso a nuestra realidad histórica está, en la comprensión del cuarto evangelista, íntimamente ligado a la obra de Dios en su conjunto. Por eso, cuando leemos el inicio del cuarto Evangelio, nos vienen a la mente, casi de inmediato, las primeras palabras del libro del Génesis: “*En el principio creo Dios el cielo y la tierra*” (Gn 1,1), justo porque la Palabra creadora de Dios existe desde siempre y para siempre, es eterna presencia; en virtud de lo anterior, corresponde declarar que en el nacimiento de Jesús de Nazareth, en nuestra realidad carnal, ella alcanza su mejor expresión, se realiza en su plenitud; es la Buena Nueva última y definitiva; es la Palabra de Dios con mayúscula.

Con todo, el evangelista, selecciona y dispone cuidadosamente el lenguaje que le permita colorear de manera diáfana toda la riqueza del mensaje final de

Dios a la humanidad, esto es: la Palabra con mayúscula que ha puesto su tienda aquí en este mundo frágil y limitado.

Para lograr este propósito, emplea el término griego *Logos* (Palabra/razón), mediante el cual se permite identificar a Jesús de Nazareth mismo, como: el Logos personal y definitivo de Dios para todos los seres humanos. Por ende, las notas distintivas del Elegido entre los elegidos del Padre-celestial, no pueden ser más claras, en el inicio del prólogo del cuarto Evangelio.

En efecto, el Logos tiene (a) una preexistencia eterna: “*En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios*” (Jn 1,1a); (b) mantiene una vinculación personal y perfecta con el Padre-celestial: “*y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios*” (Jn 1,1b.2); y, (c) tiene una completa actividad productora (causal) en la obra de la creación: “*Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo*” (Jn 1,3).

Benedicto XVI, de manera magistral, explicó la profundidad teológica contenida en Jn 1,1-3, cuando declaró: “modificando el primer verso del Libro del Génesis, Juan comenzó el «Prólogo» de su Evangelio con las palabras: «Al principio era el *Logos*». Es justamente esta palabra la que usa el emperador [Manuel Paleólogo]: Dios actúa con «*Logos*». «*Logos*» significa tanto razón como palabra, una razón que es creadora y capaz de comunicarse, pero, como razón. Con esto, Juan nos ha entregado la palabra conclusiva sobre el concepto bíblico de Dios, la palabra en la que todas las vías frecuentemente fatigosas y tortuosas de la fe bíblica alcanzan su meta, encontrando su síntesis. En principio era el «*Logos*», y el «*Logos*» es Dios, nos dice el evangelista” (*Benedicto XVI, discurso en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006*).

Dialogando: Guardemos unos momentos de silencio, ahora volvamos a leer Jn 1,1-3 y respondamos, primero de manera personal y, luego, para todo el grupo, las siguientes cuestiones:

- ¿Creo que la Palabra de Dios existe, desde siempre y por siempre?, ¿qué razones tengo?
- ¿Qué enseñanza para mi vida de fe, me deja la frase: “la Palabra estaba junto a Dios y, la Palabra era Dios”?
- ¿Qué razones tengo para seguir creyendo que todo existe por voluntad de la Palabra Divina?
- ¿Puedo decir que, de verdad, confieso a Jesús de Nazareth como la Palabra última y definitiva de Dios para la humanidad?, ¿por qué?
- ¿Qué puedo decir, ahora, del signo que acompaña este encuentro?



Oración

Alabando al Padre-celestial porque su Palabra es Palabra con mayúscula, oremos juntos con la siguiente plegaria:

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada. Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe. Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.
Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros,
hasta que llegue el día sin ocaso,
que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, Amén.

(Papa Francisco, Carta Encíclica Lumen Fidei, 60)



Contemplación

Acojamos con gusto y llevemos a la práctica cotidiana la invitación del Papa Francisco con ocasión de la celebración del 1er Domingo de la Palabra de Dios.

He aquí el compromiso de vida que él nos propone: “Hagamos espacio a la Palabra de Dios. Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad, que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida” (Homilía, 1er Domingo de la Palabra de Dios, 26 de enero de 2020).

Canto: Escuchar Tu Palabra

<https://www.youtube.com/watch?v=YriKMbxOuzs>



ENCUENTRO 8

La Palabra de Dios se hace carne y vive entre nosotros *“La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14)*

Signo: Al frente del lugar donde se encuentra entronizada la Santa Biblia, colocar una imagen grande del niño Jesús; adornarla con flores y cirios (de preferencia siete). Se puede dejar un momento breve para la observación del signo, mientras suena un poco de música religiosa instrumental.



Invocación al Espíritu Santo

Todos repiten la jaculatoria: *“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve la faz de la Tierra”*, luego, juntos – después de un momento de silencio para pedir el fuego del Espíritu – pronuncian la siguiente plegaria, que es el himno más antiguo al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del ser humano, si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno, Amén.



Todos preparan en sus Biblias el breve texto bíblico y, una vez estén listos, se dividen en dos grupos a derecha e izquierda. Primero proclaman el texto los de la derecha y luego, los de la izquierda; al final todos aclaman cantando: *“Tu Palabra me da vida, confío en Ti Señor; tu Palabra es eterna, en ella esperaré”*

Texto: (Jn 1,14) “Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros; y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad” **Palabra del Señor** – *Gloria a Ti, Señor Jesús.*

Textos complementarios: 1 Jn 4,2; 2 Jn 7; Rm 1,3-4; Flp 2,6-8; Is 40,6-8.

Profundizando: Leído y releído, el texto indicado y también los textos complementarios, podemos entonces preguntarnos:

- ¿Qué significa proclamar que: “la Palabra se hizo carne”?
- ¿Por qué, el breve texto dice que la palabra “puso su morada entre nosotros”?
- ¿Cómo se puede entender la declaración del evangelista: “hemos contemplado su gloria”?
- ¿De qué manera, los textos complementarios indicados, nos ayudan a comprender mejor la Encarnación del Hijo de Dios?

Meditación

Con un lenguaje poético, cargado de una purísima dosis de cristología, el cuarto evangelista lleva al hombre y a la mujer de Dios, a comprender con finura cómo, en la persona de Jesús de Nazareth, se lleva a cabo un proceso de sustitución y de cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo.

En efecto, Jn 1,14 constituye el versículo primordial en este itinerario porque: en primer lugar, cuando allí se dice: *“la Palabra se hizo carne”* (Jn 1,14a), se está

afirmando enfáticamente que un ser humano real y verdadero (el niño Jesús) ha tomado existencia humana; en segundo lugar, al declarar que *“puso su morada entre nosotros”* (Jn 1,14b), está afirmando que se trata de una presencia evidente, verificable, de la cual hay testigos fidedignos (cf. Lc 1,1,1-4; Jn 15,27); en tercer lugar, diciendo: *“hemos contemplado su gloria”* (Jn 1,14c), está exteriorizando, mediante un signo observable, la garantía de la presencia del Hijo de Dios entre nosotros (cf. Ex 24,15-18; Jn 17,5); y en cuarto lugar, expresando que este Hijo está *“lleno de gracia y de verdad”* (Jn 1,14d), lo reconoce como bendición y don indefectible de Dios (cf. Ex 34,6-9) en favor de todo el género humano.

Para comprender, todavía mejor, este camino de sustitución y cumplimiento en Jesús de Nazareth, es necesario traer a nuestra memoria que, uno de los signos de la Alianza concluida por Dios (Yahveh) con el pueblo de Israel es, justamente, la presencia del tabernáculo (skēnê: tienda/tabernáculo/morada) construido en el desierto (cf. Ex 25,1ss); por tanto, esa tienda del encuentro y su sucesor, el Templo, eran el lugar de la presencia divina en medio del Pueblo de Dios, la sede de la gloria celestial; pues bien, en el Nuevo Testamento, la humanidad de la Palabra que se hace carne y vive entre nosotros, se convierte en el lugar supremo de la presencia y de la gloria divinas; ahora, a diferencia de las piedras de la ley/mandamientos (cf. Ex 20,1-17; Dt 5,6-22), la Palabra de Dios es esculpida en la carne de Jesús de Nazareth como la manifestación visible de la misericordia de Dios en la plenitud de los tiempos (cf. Gál 4,4; Heb 1,1-3).

Sin duda, en la Encarnación del Hijo de Dios, el amor del Señor se transforma en el mayor don/gracia para humanidad. Alcanzan, entonces, toda su fuerza las enseñanzas del Papa Francisco: “Pero, ¿qué es esta gracia? Es el amor divino, el amor que transforma la vida, renueva la historia, libera del mal, infunde paz y alegría. En esta noche, el amor de Dios se ha mostrado a nosotros: es Jesús. En Jesús, el Altísimo se hizo pequeño para ser amado por nosotros. En Jesús, Dios se hizo Niño, para dejarse abrazar por nosotros. Pero, podemos todavía preguntarnos, ¿por qué san Pablo llama “gracia” a la venida de Dios al mundo? Para decirnos que es completamente gratuita. Mientras que aquí en la tierra todo parece responder a la lógica de dar para tener, Dios llega gratis. Su amor no es negociable: no hemos hecho nada para merecerlo y nunca podremos recompensarlo” (Homilia, S. Misa de Navidad de 2019).

Dialogando: Teniendo ante nuestra consideración las anteriores reflexiones, dejemos resonar las preguntas siguientes e interioricemos personalmente; después, se puede compartir para todos los participantes.

- ¿Qué significa hoy, para mí que “la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros”?
- ¿En nuestros días, podemos encontrar signos concretos que nos permiten contemplar la gloria de Dios?, ¿cuáles y por qué?
- ¿Cómo Jesús de Nazareth, conozco personas que buscan y luchan por llenarse de la gracia y la verdad, venidas de Dios?

Oración

Invitar a todos a recogerse en profundo silencio, para que puedan escribir una oración de acción de gracias por el nacimiento en la carne del Hijo de Dios.

Una vez hayan escrito sus oraciones, se les invita a compartirlas, espontáneamente, en voz alta. Después de cada oración se puede cantar esta parte de villancico: *“Se encuentra en un portal muy pobre, el niño de María y José, el niño que en Belén naciera, trayéndonos la redención... Ven, ven, ven, mi Jesús, ven, ven; Ven, ven, ven que te quiero ver; Ven, ven, ven, mi Jesús, ven, ven, ven, mi amor”*.

Contemplación

De nuevo, teniendo en cuenta la Lectura Orante hecha entorno a Jn 1,14, conviene observar detenidamente el signo preparado para este encuentro e, inspirados por el mismo, desentrañar compromisos concretos de vida.

Las siguientes indicaciones del Papa Francisco nos dan luces concretas. He aquí: «La Palabra de Dios nos hace felices, el encuentro con la Palabra de Dios nos llena de alegría y esta alegría es mi fuerza, es nuestra fuerza. Los cristianos son alegres porque han aceptado, han recibido la Palabra de Dios en su corazón y encuentran continuamente la Palabra, la buscan. Éste es el mensaje de hoy, para todos nosotros. Un breve examen de conciencia: ¿Cómo escucho yo la Palabra de Dios? ¿O simplemente no lo escucho? ¿Cómo me encuentro yo con el Señor en su Palabra, que es la Biblia? Y después: ¿Estoy convencido de que la alegría del Señor es mi fuerza? La tristeza no es nuestra fuerza» (*Meditación diaria, jueves 3 de octubre de 2019*).

Canto: Noche de Paz (versión de Andrea Boccelli)
https://www.youtube.com/watch?v=9e8P6_QfpBI

ENCUENTRO 9



La Palabra de Dios está cerca de ti

“Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que nosotros proclamamos” (Rm 10, 8)

Signo: En el transcurso del lugar donde se encuentra entronizada la Santa Biblia, colocar las fotos bien ampliadas de una boca y un corazón que muestren disposición para recibir la Palabra de Dios. Si es posible, mediante el juego de luces, hacer resaltar dicho signo.



Invocación al Espíritu Santo

Invitar a todos para hacer un momento de profundo silencio invocando la presencia del Santo Espíritu; luego, a proclamar juntos la siguiente plegaria:

Oh Espíritu Santo, amor del Padre, y del Hijo.
Inspírame siempre, lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
el bien de las almas y mi propia santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar
y perfección al acabar, Amén.
(Cardenal Verdier)



Lectura

Para este encuentro se puede hacer copias del texto para todos los asistentes. Pedir a una persona que, libremente, quiera leer, en voz alta, el texto bíblico correspondiente.

Texto: (Rm 10,8-11) *“Cerca de ti está la Palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que nosotros proclamamos. Porque, si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvado. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: Todo el que crea en él no será confundido”.* **Palabra de Dios – Te alabamos Señor.**

Textos complementarios: Dt 30,14; Eclo 21,26; Is 28,13-16; Prov 4,23; 1 Cor 12,3.

Profundizando: Interioricemos el sentido del texto, preguntándonos personalmente y, luego compartiendo con todos los participantes:

- ¿Qué enseña el libro del Deuteronomio y el texto de la carta a los Romanos cuando dice: “cerca de ti está la Palabra”?
- ¿Las expresiones “tu boca” y “tu corazón” qué relación tienen con la fe en la Palabra de Dios?
- ¿Qué significa confesar a Jesús con la boca y creer de corazón en él?
- ¿Por qué creer en la Palabra de Dios es señal de salvación y de liberación de toda confusión?



Meditación

El Apóstol San Pablo nos conduce hasta la tradición veterotestamentaria, la cual reconoce vehementemente que “la Palabra de Dios está cerca de ti”, ella está ahí: al alcance de la mano (cf. Dt 30,14), es decir, reconoce que los mandatos de Dios no son inasequibles o imposibles para quien los quiere creer de corazón y confesar de boca.

Ahora bien, si buscamos esclarecer el sentido de la afirmación paulina, diga-

mos, en primer lugar, que no se necesitan maniobras fuera de lo común para percibir la vecindad de la Palabra de Dios; así, por ejemplo, basta que miremos y leamos a nuestro alrededor, sólo con un poco de atención, para darnos cuenta de las periferias existenciales humanas y sociales – como tanto nos insiste el Papa Francisco – parlantes por sí mismas, pues son expresión concreta de cuanto viven y experimentan las personas, son un lenguaje viviente al alcance de nuestra mano. Como bien dice K. Barth en su comentario a este texto: “por el simple hecho de ser hombre, estás en aquella frontera de la humanidad, en aquella problemática para la que no hay más respuesta que *«la palabra de la fe que nosotros proclamamos»*. La inteligencia más sobria, más escueta, más realista del ser-ahí y ser-así del mundo y de la vida es el único requisito que hay que cumplir, para que también nosotros nos aproximemos a la palabra”.

En este sentido, bien se puede declarar, que la Palabra por ser la Palabra de Cristo – de acuerdo con la comprensión del Apóstol – nunca cesará, jamás será expresada y asumida en toda su extensión y profundidad (cf. Mt 24,35; Is 51,6). Esto es tan cierto, tan significativo, tan trascendente que la Iglesia, en cuanto comunidad de fe, existe porque la “Palabra de Dios” la constituye; se requiere la cercanía a la Palabra para que ella sea.

Dicha cercanía queda simbolizada mediante dos órganos vitales (vv.9-10) a la comunicación humana: (a) la boca en cuanto órgano parlante del ser humano, es vital para hacer la confesión de fe: “Jesús es Señor” que está en el corazón; (b) el corazón no es sólo – bíblicamente hablando – la sede de los afectos y de las emociones, sino que es el eje rector de la existencia y vida humanas (cf. Prov 4,23), por eso, su concurso es vital para el creer en la Resurrección de Jesús como el Telos (evento final y definitivo) de la Palabra hecha carne.

Por lo tanto, sólo el ejercicio interior de reconocer que “cerca de ti está la Palabra: en tu boca y en tu corazón”, es lo único que librará al creyente – también a toda persona – de la confusión existencial que ayer, hoy y siempre existirá. Por eso, se vuelve un imperativo apostólico impostergable, la profecía del Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, al invitarnos como Iglesia a ser una Madre de corazón abierto: “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46).

Dialogando: Dejemos que el texto bíblico, objeto de este encuentro, nos cuestione interiormente; para ello ayudémonos de las preguntas que siguen:

- ¿Hago, cotidianamente, el esfuerzo de leer y releer la Palabra de Dios que pasa cerca de mí?
- ¿Creo de corazón y confieso con mi boca, que la Sagrada Escritura contiene el mensaje de salvación que Dios quiere para sus hijos e hijas?
- ¿De mi corazón brotan palabras de bendición que, luego, pronuncia mi boca?
- ¿A lo largo de mi experiencia de fe, he procurado ayudar a quienes sufren frialdad espiritual a descubrir que la Palabra de Dios está cerca de ellos?



Se puede colocar música instrumental católica, mientras los participantes oran en silencio guiados por el texto meditado y piden al Padre misericordioso la gracia de crecer en cercanía a la Palabra de Dios escrita en la Santa Biblia y en cada persona. Terminar este momento, diciendo juntos la siguiente oración, escrita por un grupo de catequistas argentinos:

Señor Dios, Padre nuestro,
estamos rodeados de ruidos y voces.
Estamos cansados de escuchar palabras sin
verdad, sin el calor de la intimidad personal,
sin la eficacia del amor comprometido.

Tú, Señor, nos hablas con una Palabra nueva.
Por eso queremos escucharte.
Porque tu Palabra nos muestra la verdad,
nos revela la eficacia de tu amor,
nos ofrece la participación de tu misma vida.

Dios Padre nuestro, que tu Palabra se haga
carne en nuestras vidas.
Te ofrecemos un corazón pobre y abierto.
Siembra en nosotros tu Palabra,
que tu Espíritu Santo la haga fecunda,
como en el seno de María,
la Virgen y Madre de Jesús.
Y seremos en el mundo el eco de tu voz,
la proclamación de tu Evangelio, Amén.



Contemplación

Habiendo observado, de nuevo, por unos cuantos momentos el signo que nos ha acompañado en este encuentro, reflexionar en compromisos concretos de cercanía con la Palabra de Dios.

Comprometerse a leer, cada día, los textos bíblicos correspondientes a la Santa Misa; publicar en las redes sociales, usadas por cada uno, un versículo bíblico; escribir en papelitos, pequeños textos extractados de la Santa Biblia y entregárselos a personas que necesitan alimento espiritual, etc. son algunas opciones concretas que se pueden sugerir.

Canto: Tu Palabra (Autor: Martin Valverde)

<https://www.youtube.com/watch?v=FINXGRTx0MQ>



La Palabra de Dios es inspirada por el soplo del Espíritu *“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia” (2 Tm 3,16)*

Signo: Previamente, preparar una imagen, recuadro o foto grande que traiga a la memoria la primera venida del Espíritu Santo (Pentecostés), colocarla en un estrado especial del recinto de reunión, de tal manera que sea bien visible a todos.

Debajo de la imagen, recuadro o foto ampliada colocar la Santa Biblia, después de traerla procesionalmente desde la puerta principal. Se sugiere, adornar el signo con tres cirios o velas, que también se traerán durante la procesión. Se puede acompañar la breve procesión con música católica instrumental, alusiva a la Palabra de Dios.



Invocación al Espíritu Santo

Todos, manteniéndose en pie delante del signo, invocan en silencio el don del Espíritu Santo. Luego, todos proclaman, la plegaria de San Agustín, al Paráclito:

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo, atráenos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.



Lectura

Habiendo dispuesto los asientos en forma circular; cada uno prepara en su Santa Biblia el texto propuesto para este encuentro; después, una persona anciana, en pie, lo proclama solemnemente.

Texto: (2 Tm 3,14-17) “Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quienes lo aprendiste. Recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras; ellas pueden proporcionarte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para convencer del error, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena”. **Palabra de Dios – Te alabamos, Señor.**

Textos complementarios: 2 Pe 1,19-21; 1 Pe 1,10-12; Rm 15,4; Hch 8,35.

Profundizando: Desentrañemos el sentido del texto, interiorizando las cuestiones siguientes, en pequeños grupos de 3 o 4 personas y, luego, compartiendo las reflexiones grupales con todos los concurrentes.

- ¿Cuál es el primer recuerdo que debe guardar siempre Timoteo?, ¿de quiénes lo aprendió?
- ¿Desde cuándo ha sido formado Timoteo en el conocimiento de la Sagrada Escritura?
- ¿Qué le proporciona, a Timoteo y a todo creyente, la Palabra de Dios?
- ¿Quién inspira, de acuerdo con el texto, la Palabra de Dios?, ¿Con cuál finalidad?



Meditación

Estamos acostumbrados simplemente a afirmar: La Palabra de Dios es inspirada por el Espíritu Santo; por eso, conviene dejar resonar la misma Santa Biblia, pues ella nos da razones esclarecedoras que ayudan a concientizarnos, con madurez teológica, sobre el sentido de esta verdad de nuestra fe católica.

El texto paulino de 2 Tm 3,14-17 brinda una serie de claves. La *primera* tiene que ver con la llamada al joven Timoteo para que persevere fiel al conjunto de la enseñanza de fe que ha recibido; dicha enseñanza la ha recogido de parte de su madre: fue ella quien le educó en la fe. Aquí conviene recordar: era un motivo de orgullo para una persona de origen judío que, sus hijos, desde la más tierna edad, fueran instruidos, progresivamente, en el conocimiento de las Sagradas Escrituras; por lo demás, aseguraban que la Tôrah (ley/mandamientos) quedase

inscrita en el corazón y en la mente de un niño judío, hasta el punto que quizá se olvidará de su propio nombre, pero nunca de las enseñanzas de Dios contenidas en los libros para ellos considerados santos.

La *segunda* establece una distinción esencial entre la visión mundanizada y aquella de fe. Los gnósticos y los herejes de la época – como siempre – tenían su propio bloque de literatura, sus libros de identidad, pero esto, el Apóstol lo considera como cosa superflua y meramente humana y, la razón es que: si se comparan (tales libros) con los libros inspirados por Dios, que la tradición y la experiencia de fe del pueblo elegido había santificado (canonizado), sólo éstos últimos brindan la luz verdadera que necesita el alma de todo ser humano. El joven Timoteo debe tener esto muy claro.

La *tercera* se refiere a la utilidad de los libros inspirados. Como si se tratara de una nueva Tôrah (ley), el décimo tercero de los Apóstoles, elenca, en su argumentación dirigida al joven Timoteo, cinco criterios determinantes: (1) dan la sabiduría que trae la salvación, es decir, una y otra vez, las Sagradas Escrituras le han abierto, a hombres y mujeres el camino hacia Dios; (2) son útiles para enseñar, lo que, en términos prácticos significa, hacer descubrir que sólo los libros inspirados por el soplo del Espíritu Santo forman la mente y el corazón del ser humano de bien para todo cuanto sirve a la edificación del prójimo y propia y al cuidado de la “casa común”; (3) son valiosas para re-orientar, es decir, son imprescindibles para convencer a una persona de que está en el error e indicarle el camino correcto; (4) son útiles para corregir, lo que dicho de otra manera, significa que: las teorías, corrientes o ideologías humanas, han de ponerse a prueba en la piedra de toque que es la Santa Biblia; (5) la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras forma para la vida, es decir, la oración y el estudio de la Palabra de Dios entrena a la persona en integridad hasta equiparla para toda obra buena.

Todo lo anterior lleva a descubrir, como bien escribe *C. Pellegrino*, en su comentario a la Segunda Carta de Timoteo, que la declaración: “*Toda Escritura es inspirada por Dios*” (2 Tm 3,16), más allá de los debates que ha generado, “quiere enfatizar la autoridad de las Escrituras como provenientes de Dios e indicar que éstas son esenciales al plan divino de salvación”.

Dialogando: Podemos, ahora, apropiarnos personalmente del sentido del texto y preguntarnos, primero personalmente y, luego, compartiendo con todo el grupo:

- ¿De quién y cómo he sido formado en el conocimiento de la Santa Biblia?

- ¿Creo que los criterios sobre el para qué acercarse a las Sagradas Escrituras, siguen siendo válidos y útiles aún hoy?
- ¿Confieso, unido a la enseñanza del Magisterio de la Iglesia católica, que los 73 libros de nuestras Santas Biblias son inspirados por el soplo del Espíritu Santo?
- ¿Mi constante acercamiento al texto Sagrado, me está preparando para ser una persona madura y para toda obra buena?



Dejar unos momentos de silencio para dar gracias a Dios por el don de su Palabra en la vida y misión de la Iglesia; para implorar su soplo del Espíritu a fin que sigamos amando y conociendo las Sagradas Escrituras. Vivido este momento, orar juntos con el Salmo 19:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento;
el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche trasmite la noticia.
No es un mensaje, no hay palabras, ni su voz se puede oír;
por toda la tierra resuena su proclama, hasta los confines del mundo sus palabras.

En el mar levantó para el sol una tienda, y él, como un esposo que sale de su tálamo,
se recrea, cual atleta, corriendo su carrera.
A un extremo del cielo es su salida, y su órbita llega al otro extremo,
sin que haya nada que a su ardor escape.

La ley de Yahveh es perfecta, consolación del alma,
el dictamen de Yahveh, veraz, sabiduría del sencillo.
Los preceptos de Yahveh son rectos, gozo del corazón;
claro el mandamiento de Yahveh, luz de los ojos.

El temor de Yahveh es puro, por siempre estable;
verdad, los juicios de Yahveh, justos todos ellos,
apetecibles más que el oro, más que el oro más fino;
sus palabras más dulces que la miel, más que el jugo de panales.

Por eso tu servidor se empapa en ellos, gran ganancia es guardarlos.
Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros? De las faltas ocultas límpiame.
Guarda también a tu siervo del orgullo, no tenga dominio sobre mí.
Entonces seré irreprochable, de delito grave exento.

¡Sean gratas las palabras de mi boca, y el susurro de mi corazón,
sin tregua ante ti, Yahveh, roca mía, mi redentor.



Contemplación

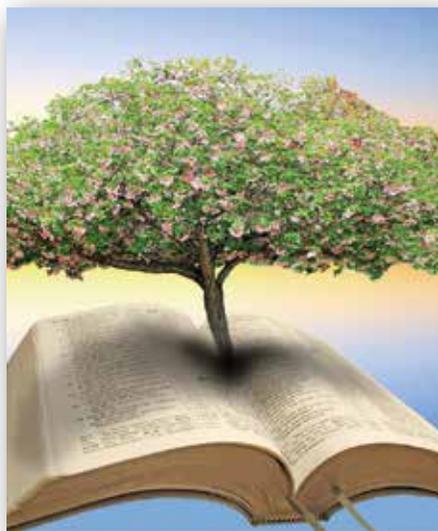
Cada uno toma su Santa Biblia y realiza un gesto de alabanza a la Palabra de Dios escrita. Puede ser: colocarse de rodillas ante el libro Sagrado; levantarlo en alto y orar un momento; abrirlo en cualquiera de sus páginas y leer un trozo del texto, etc.

Como compromiso concreto, se sugiere buscar una familia o persona adulta que aún no tiene la Santa Biblia y ayudarle a conseguirla.

Canto: La Biblia es Palabra de Vida

<https://www.youtube.com/watch?v=TjJheDmiav4>

ENCUENTRO 11



La Palabra de Dios es viva y eficaz *“Viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada de doble filo” (Heb 4,12)*

Signo: Colocar junto a la Santa Biblia que se encuentra entronizada, una espada de doble filo, adornarla con flores y luces resplandecientes. Al comienzo del encuentro, observar, durante unos instantes, el signo preparado para este encuentro.



Invocación al Espíritu Santo

Todos son invitados a cantar el estribillo: *“Si el Espíritu de Dios se mueve en mí, yo creo, Señor, en Ti (bis). Yo creo, yo creo, yo creo, Señor en Ti. Yo creo, yo creo, yo creo, Señor en Ti”*, mientras intercalan sus invocaciones personales, pidiendo el sople del Santo Espíritu.



Lectura

Preparar en un trozo de papel especial (p.e. pergamino) el texto que hoy será proclamado y entregarlo a todos los participantes. Una vez lo hayan leído en silencio, en pie, todos lo proclaman en alta voz.

Texto: (Heb 4,12-13) “Pues viva es la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada de doble filos. Penetra hasta la división de alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne pensamientos y sentimientos del corazón. No hay criatura invisible para ella; todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a

quien hemos de dar cuenta”. **Palabra de Dios** – *Te alabamos, Señor.*

Textos complementarios: Is 49,1-2; Sb 18,15; Ap 1,16; 2,12; 19,15; 1 Pe 1,23-25.

Profundizando: Después de haber leído el texto seleccionado y también los textos complementarios, interrogarse personalmente y, luego, invitar a algunos a compartir sus reflexiones a las preguntas que siguen:

- ¿Por qué el texto nos dice que la Palabra de Dios es viva y eficaz?
- ¿Qué sentido tiene la afirmación bíblica que atribuye a la Palabra de Dios ser “más cortante que espada de doble filo”?
- ¿Qué quiere decir la declaración bíblica: “*Penetra hasta la división de alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne pensamientos y sentimientos del corazón*”?
- ¿En qué sentido el texto insiste en que, no hay nada invisible, al autor de la Palabra Divina?



Meditación

Este brevísimo texto del escrito a los Hebreos, nos regala una lección crucial: la Palabra de Dios ha venido para quedarse entre nosotros y, es tal su fuerza que no la podemos ignorar ni eludir. Bastaría recordar la reflexión ya elaborada entorno a Is 55,10-11 (ver: *Encuentro 6*). Con todo, el autor del maravilloso escrito a los Hebreos, nos ofrece novedosas aristas de comprensión que no se pueden perder en el horizonte.

Cuando un personaje reconocido internacionalmente, pronuncia un discurso o una frase célebre, sus palabras consiguen perdurar en el tiempo y, por los menos, un sector importante de la población, en determinadas circunstancias o celebraciones, las trae a la memoria; si así sucede con palabras humanas, cuanto más con la Palabra de Dios.

Al preguntarnos porqué el autor de Hebreos afirma: “*la Palabra de Dios es viva y eficaz*” (Heb 4,12), descubrimos en su maravillosa argumentación, una descripción que toca hasta las médulas. He aquí:

(a) *Está henchida de vida*: una de las cosas maravillosas de la Palabra de Dios es que ella es una palabra viva para las personas de todos los tiempos, lugares y culturas; otras cosas pueden sumergirse en el olvido o, resultar de interés académico o histórico, pero la Palabra de Dios es una verdad con la cual todos nos tendremos que afrontar y, su ofrecimiento de vida eterna es algo que hemos de aceptar o rechazar;

(b) *Es eficaz*: cuando leemos un libro sobre cualquier argumento humano, nos puede llamar la atención o no, puede suscitar algún cambio de actitud o tal vez, se pierde en el abandono; pero cuando tomamos en serio la Palabra de Dios, enseguida percibimos que no se trata de un libro que se lee o estudia, sino que se trata de una “Palabra con mayúscula” que toca nuestras fibras más profundas y, por tanto, pide ser tomada en serio, ser puesta por obra;

(c) *Es penetrante*: es decir, llega hasta la frontera entre alma y espíritu. En griego, la *psyché* (alma) es el principio vital dado a todos los seres vivos; por su parte el *pneumã* (espíritu) es lo más característico de los seres humanos: su carta de identidad, lo que nos permite razonar y mirar más allá de lo terrestre y carnal, por tanto, contemplar y buscar a Dios; de ahí se desprende que: el autor del escrito a los Hebreos quiere invitar a poner a prueba la vida terrenal y la existencia espiritual del ser humano, por eso, nos dice que la Palabra de Dios escudriña los deseos y las intenciones del corazón. Dicho de otro modo, significa decir que la vida del ser humano, tarde o temprano deberá someterse, por igual, al escrutinio de Dios;

(d) *Ella descubre todo ante Dios*: es como si dijese: ella destapa todo y a todos ante los ojos de Dios. Como seres humanos solemos escondernos bajo disfraces aparentes y exteriores, pero ante la presencia de Dios estas cosas desaparecen y nos veremos con ÉL cara a cara. Normalmente nos produce vergüenza enfren-
tar a las personas, por diversas razones, sin embargo, no podremos evitar la mirada de Dios: Tú a tú.

Digámoslo ahora con las enseñanzas del Papa Francisco: “*Esa Palabra es viva y eficaz. En efecto, desde el principio «Dios dijo [...] y fue»* (Gen 1, 6-7). Y en la plenitud de los tiempos, Jesús nos ha dado palabras que «son espíritu y vida» (Jn 6, 63). Con la palabra, Él dio nueva vida a corazones apagados, como el de Zaqueo y al publicano Mateo, cuando «le dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y lo siguió» (Mt 9, 9). Además, la Palabra de Dios es *cortante*. Es miel que da la dulzura consoladora del Señor, pero también es espada que lleva una inquietud saludable al corazón (cf. Ap 10, 10). En efecto, penetra en lo más profundo y saca a la luz las zonas de sombra del alma. Cavando, purifica. El doble tajo de esta espada, en un primer momento puede doler, pero en realidad es beneficioso, porque amputa lo que nos separa de Dios y del amor. Finalmente, la palabra divina *escruta los pensamientos y los sentimientos*. El Verbo de vida también es la verdad (cf. Jn 14, 6) y su palabra hace la verdad en nosotros, disipando falsedades y dobleces. Las Escrituras nos empujan continuamente a redirigir la ruta de la vida hacia Dios. Dejarnos leer por la Palabra nos permite así convertirnos en «libros abiertos», transparencias vivas de la Palabra que salva, testigos de Jesús

y anunciadores de su novedad", (*Discurso a la delegación de la Sociedad Bíblica Americana, 31 de octubre de 2018*).

Dialogando: En este momento, hacemos propia la reflexión, por eso nos preguntamos en silencio y, después compartimos grupalmente:

- ¿Puedo contar experiencias personales de fe, en las cuáles percibo que la Palabra de Dios ha sido viva y eficaz sobre mi vida?, ¿Por cuáles razones?
- ¿Conozco casos concretos de personas, de verdad, tocadas interiormente por la fuerza transformadora de la Palabra de Dios?
- ¿Orar con la Palabra de Dios me libera de falsedades y dobleces en mi vida?, ¿me hace un «libro abierto»?



En actitud profunda de gratitud por la fuerza espiritual que tiene la Palabra de Dios, elevemos, juntos, al Padre de las misericordias la plegaria que sigue:

Tu Palabra es nuestro alimento, Señor.
Tu Palabra es la fuente donde abrevamos la fuerza para la vida.
Tu Palabra es la luz que ilumina nuestro caminar.

Señor, condúcenos al encuentro diario con tu Palabra.
Ayúdanos a buscar en la lectura cotidiana de la Biblia,
el eco de tu voz que sigue hablando en nuestra realidad.

Enséñanos a mirar el mundo y la vida con tus ojos a través de tu Palabra.
Danos perseverancia para leerla con constancia.
Danos atención para escuchar con apertura.
Danos compromiso para vivir los desafíos que nos plantee.

Danos alegría para integrar a nuestra vida tu mensaje y tu voz.
Tu Palabra es nuestro alimento, danos hambre y sed de tu Palabra,
para que sea nuestra fortaleza, Señor, Amén.



Fijemos de nuevo nuestra mirada sobre el signo preparado para este encuentro. ¿Qué compromisos concretos, en relación con la Palabra viva y eficaz, me lleva a asumir?

Proponerme acompañar el camino de acercamiento a Dios de tres jóvenes o, quizá, arriesgarme a visitar ambientes escolares donde ya no se habla de Dios o, hablarle de Dios a una persona que siempre ha renegado de todo y por todo... son caminos concretos de acción evangelizadora.

Canto: Nada es imposible para Ti (Canta-autora: Hna. Glenda)

https://www.youtube.com/watch?v=zt7Kb_33ucg

ENCUENTRO 12



La Palabra de Dios se interpreta a la luz del Espíritu Santo

“Ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia” (2 Pe 1,20)

Signo: Habiendo preparado previamente la imagen del Espíritu Santo sobre la Santa Biblia (ver imagen al inicio del encuentro 12); ésta se entrega individualmente a cada participante, en la medida en que van llegando para el encuentro. Se comienza la *Lectura Orante* de la Palabra de Dios observando en silencio la imagen.



Invocación al Espíritu Santo

Luego del momento de silencio observando la imagen del Espíritu Santo sobre la Palabra de Dios, todos oran con la plegaria que sigue:

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame.
Y en cuanto corresponde al plan eterno Padre Dios revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí.
Dame a conocer lo que debo realizar; dame a conocer lo que debo sufrir.
Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración,
debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre.
Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí
a los deseos y al querer del eterno Padre Dios, Amén.

(P. José Kentenich)



Lectura

Todos disponen en su Santa Biblia el texto para este encuentro; posteriormente se le pide a un niño o a un joven que proclame el texto.

Texto: (2 Pe 1,20-21) “Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, pues nunca profecía alguna fue fruto de la voluntad humana. Los profetas fueron hombres que hablaban de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo”. **Palabra de Dios – Te alabamos, Señor.**

Textos complementarios: 2 Tm 3,16-17; 1 Pe 1,10-12; Hch 3,17-24; Rm 15,4-6.

Profundizando: Hagamos propio el sentido de la Palabra divina, apenas proclamada, preguntándonos sinceramente. Tras la reflexión individual, algunos son invitados a compartirla con todo el grupo presente.

- ¿Por qué ningún texto bíblico puede ser interpretado según el gusto personal?
- ¿Qué conozco de la historia de los profetas bíblicos?, ¿dónde la aprendí?
- ¿Por qué el texto insiste en la moción (soplo) del Espíritu Santo para interpretar correctamente un texto bíblico?
- ¿Sé que dice la Iglesia Católica en relación con la acción del Santo Espíritu, a la hora de interpretar la Palabra de Dios?



Meditación

El autor de la Segunda Carta de Pedro, luego de evocar el testimonio, no de Pedro y de los otros Apóstoles (Santiago y Juan), sino del mismo Padre-celestial, cuya voz, ellos escucharon en el evento de la Transfiguración (cf. Mt 17,5; Mc 9,7; Lc 9,35); ahora pasa a ofrecer otro testimonio, no menos fidedigno: es aquel de la palabra profética.

Se refiere, con certeza, a las profecías veterotestamentarias que anuncian y describen la gloria del Mesías. Dicho testimonio, adquiere ahora una nueva significación y se establece firmemente, por parte de los Apóstoles, a la luz de la experiencia de la Transfiguración. Bien puede afirmarse que, el autor de la Segunda Carta de Pedro, presenta como evidencias de valor innegable tanto, la

fuerza reveladora de la Transfiguración como los anuncios proféticos que prepararon la venida del Señor.

Sin embargo, lo uno y lo otro, no puede interpretarse como cada uno quiera, como podrían pensar falsos maestros o aparentes guías espirituales. Ya que la Sagrada Escritura ha sido escrita, toda ella, bajo el impulso (soplo) del Espíritu Santo, su interpretación sólo es válida bajo la guía del mismo Espíritu; como bien explica San Pablo: las cosas espirituales hay que discernirlas espiritualmente (cf. 1 Cor 2,13-14). Por tal razón, la Sagrada Escritura no se puede interpretar con inteligencia y prejuicios privados, sino bajo la luz y guía del Espíritu Santo.

Para la Iglesia Católica este principio es fundamental, por eso, sustentada en este breve pasaje ha elaborado las nociones de “Revelación” e “Inspiración”, las cuales sostiene toda nuestra interpretación de la Palabra revelada. Para el creyente: Dios es el autor primario del texto sagrado, mientras que los hagiógrafos (escritores de los libros bíblicos) son sus autores secundarios, elegidos en virtud de un don especial, por parte del propio Padre-celestial.

En virtud de lo anterior conviene subrayar: (a) a lo largo de la historia de la Iglesia, el mismo Espíritu ha suscitado personas consagradas y estudiosas, que bajo el soplo divino, han abierto, poco a poco, la Santa Biblia a la comprensión del común del Pueblo de Dios.; (b) la Iglesia, es el lugar autoritativo donde mora, de manera especial, el don del Espíritu Santo; por tanto, los textos sagrados contenidos en la Santa Biblia han de interpretarse a la luz de la enseñanza, la fe y la tradición viva de la Iglesia. Haciéndolo así, también ponemos por obra el camino de sinodalidad que es necesario seguir edificando.

Las dos peticiones de Benedicto XVI: “Pidamos al Señor que nos dé hoy pensadores, teólogos y exégetas que perciban estas múltiples dimensiones, esta actualidad permanente de la Sagrada Escritura, su novedad para hoy. Pidamos al Señor que nos ayude a leer la Sagrada Escritura de modo orante, para alimentarnos realmente del verdadero pan de la vida, de su Palabra” (*Audien-
cia general, 25 de abril de 2007*), mantienen, entonces, su importancia y su actualidad.

Dialogando: Profundicemos e interioricemos el texto y todo su sentido para nosotros. Preguntémonos individualmente, y luego compartamos:

■ ¿Cuándo hago Lectura Orante de la Palabra de Dios, soy consciente del llamado a hacerla en comunión con el sentir de la Iglesia?

- ¿Cuáles son los motivos, por los cuáles, no puedo interpretar los textos bíblicos según mi gusto y parecer personales?
- ¿Qué me dicen y enseñan las dos peticiones de Benedicto XVI?
- ¿Para entrar en el sentido de un texto bíblico, imploro la luz del Santo Espíritu, y pido la necesaria orientación de alguien formado y con la debida autorización eclesial?

Oración

Después de haber compartido las preguntas anteriores; se invita a los participantes a entrar en un momento de profundo silencio, para: (a) volver a leer, en actitud orante y muy pausadamente el texto bíblico; (b) elevar una oración de alabanza a Dios-Padre y a su Hijo Jesucristo por habernos dado el don del Espíritu Santo que nos guía en cada encuentro con la Sagrada Escritura. Se termina este momento con la oración ahora propuesta:

Con entrega, Señor, a Ti hemos venido hoy, para escuchar tu Palabra.
El Espíritu Santo ha puesto en nuestros labios la alabanza al Padre de los cielos.

Se convierta en nosotros la Palabra, en luz que a los hombres y mujeres ilumina,
en fuente que salta hasta la vida eterna, en pan que repara nuestras fuerzas,
en el himno de amor y alabanza que se canta en el cielo eternamente,
y en la carne de Cristo se hizo canto de la tierra y del cielo juntamente.

Gloria a Ti Padre nuestro, y a tu Hijo, el Señor Jesucristo, nuestro hermano,
y al Espíritu Santo que, en nosotros, glorifica tu nombre por los siglos, Amén.

Contemplación

Retomar la imagen del Espíritu Santo sobre la Santa Biblia, recibida individualmente al inicio del encuentro; observarla atentamente durante unos cuantos instantes y, a continuación, preguntarse qué compromisos concretos para mi vida de fe pueden surgir.

Invitar a un estudioso de la Santa Biblia para que ayude – mediante charlas o conferencias - a los participantes en estos encuentros a profundizar el sentido de la Inspiración y Revelación de la Palabra de Dios, y/o proponerse organizar pequeños núcleos de oración y estudio bíblico y/o, hacerse asesorar por un experto sobre qué programas (vídeos, documentales, programas de facultades, etc) pueden seguirse a través de la Internet para fortalecer y madurar la expe-

riencia de encuentro con la Palabra de Dios escrita... son posibilidades a considerar seriamente.

Canto: Aleluya, hermosa es la Palabra (autor: Alexander Hernández; canta: Coral Católica Salesiana)

<https://www.youtube.com/watch?v=5bLdwgb7Zps>

CANTOS

1 ESCUCCHAR TU PALABRA

Escuchar tu Palabra, Señor,
es principio de fe en Ti, Señor.

Meditar tu Palabra,
es captar tu mensaje de amor.

Proclamar tu Palabra, Señor,
es estar convencido de Ti, Señor.

Proclamar tu Palabra, Señor,
es ya dar testimonio de Ti, mi Dios.

2 BENDITO QUIEN ESCUCHA TU PALABRA, (C. Gabaráin)

Una mujer entre el pueblo,
oyendo a Jesús exclamó:
«Bendita tu madre, bendita y el seno
que te llevó».

Pero Jesús sonriendo,
miró y señaló a sus discípulos:
«Bendito más bien quién escucha y
cumple la Palabra de Dios».

Bendito quien escucha la palabra de dios,
bendito quien la escucha y la cumple,
pues ese es mi madre,
y esos mis hermanos son.

«Hágase en mi tu Palabra,
pues soy la esclava del Señor».

Y nadie escuchó como ella,
ni supo vivirla mejor.

Nadie escuchó tan adentro,
haciéndola carne de amor.
María está unida a su Hijo
con sangre del corazón.

Dijo que sí cuando el ángel
traía el mensaje divino,
y dijo que sí en el Calvario
lo mismo que dijo en Belén.
Dentro en el alma, María,
oía en silencio y guardaba
palabras de Dios misteriosas
que siempre aceptaba con fe.

3 LA CREACIÓN, (Piero)

Todo era frío, sin vida y tenebroso,
cuando de pronto, se oyó la voz de Dios.
La luz razgó con un trueno las tinieblas,
y el mundo entonces...
de la nada surgió.

Nace el universo, la tierra soleada,
risa de alborada de la creación.
Espigas que ondulan, savia que se agita,
seres que se invitan a alabar a Dios.

¡Por eso hay que cantar, Aleluya!
¡Por eso hay que cantar, Aleluya!
¡Por eso hay que cantar, Aleluya!

¡Aleluya, aleluya, aleluyaa!

Al crear la vaca, Dios hizo la leche,
crea el dulce leche, todo lo hizo bien.
Crea el firmamento, pone en él la luna,
crea media luna, todo lo hizo bien.

¡Por eso hay que cantar, aleluya!...

Crea Dios las aguas,
frescas y muy anchas,
para hacer la plancha, y poder nadar.
Dios crea ballenas, crea mojarritas,
que en las lagunitas se pueden pescar.

¡Por eso hay que cantar, aleluya!...

Al crear a Eva, crea Dios las madres,
obra formidable, todo lo hizo bien.
Cuantos seres brincan
ante nuestra vista,
todo es una pista para hallarlo a él.

¡Por eso hay que cantar, aleluya!...

4 **CANCIÓN DE LIBERTAD,** **(G. Verdi)**

Cuando cantas, yo canto con Tu libertad,
cuando lloras, también lloro Tu pena.
Cuando tiembles, yo rezo por Tu libertad.
En la dicha o en el llanto yo te amo.
Recordar días sin luz, de Tu miseria,
mi país olvidó por un tiempo quien eras.
Cuando cantas, yo canto con Tu libertad.

Cuando Tú estás ausente, yo espero.
Es Tu religión o quizás realidad,
una idea revolucionaria.
Creo yo que, eres Tú la única verdad,
la nobleza de nuestra humanidad.

Por salvarte se puede luchar,
esperarte sin desfallecer.
Cuando cantas,
yo canto por Tu libertad,
en la dicha o el llanto yo te amo.

La canción de esperanza,
es Tu nombre y Tu voz;
y la historia nos lleva,
hacia Tu eternidad.

Libertad, libertad.

5 **EL PROFETA**

Antes que te formaras,
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré.
Para ser mi profeta de las naciones,
yo te escogí, irás donde te envíe,
y lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar,
ay de mí si no lo hago.
¿Cómo escapar de Ti, cómo no hablar?
Si tu voz me quema dentro.
Tengo que andar, tengo que luchar,
ay de mí si no lo hago.
¿Cómo escapar de Ti, cómo no hablar?
Si tu voz me quema dentro.

No temas arriesgarte,
porque contigo yo estaré;
no temas anunciarme,
porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo,
para arrancar y derribar,
para edificar, destruirás y plantarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar...

Deja a tus hermanos,
deja a tu padre y a tu madre;
abandona tu casa,
porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo,
porque a tu lado yo estaré.
Es hora de luchar,
porque mi pueblo sufriendo está.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar...

No temas arriesgarte,
porque contigo yo estaré;
no temas anunciarme,
porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo,
para arrancar y derribar,
para edificar, destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos,
deja a tu padre y a tu madre;
abandona tu casa,
porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo,
porque a tu lado yo estaré;
es hora de luchar,
porque mi pueblo sufriendo está.

6 TU PALABRA ME DA VIDA

Tu palabra me da vida,
confío en Ti Señor;
Tu Palabra es eterna,
en ella esperare.

Dichoso el que con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que guardando
los preceptos,
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo esta mi alma,
devuélveme la vida tu Palabra.
Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.

Escogí el camino verdadero,
y he tenido presentes tus decretos.
Correré por el camino del Señor,
cuando me hayas ensanchado
el corazón.

Este es mi consuelo en la tristeza,
Sentir que tu Palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo
de tu Nombre,
recorriendo tu camino dame vida.

7 ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera,
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres,
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero,
para gritar sin miedo,
Tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
Tu historia entre mis labios,
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres...

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando,
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Dios.

Llévame donde los hombres...

8 **NUESTRA SRA. DE AMÉRICA**

Madre de los pobres, de los peregrinos,
te pedimos hoy por América Latina,
tierra que visitas con los pies descalzos,
apretando fuerte
un niño entre tus brazos.

América, despierta.
Sobre tus cerros despunta,
la luz de una mañana nueva.
Día de salvación que ya se acerca.

Sobre los pueblos
que estaban en tinieblas
ha brillado una gran luz.

Luz de un niño frágil
que nos hace fuertes,
luz de un niño pobre
que nos hace ricos,
luz de un niño esclavo
que nos hace libres,
esa luz que un día nos diste en Belén.

Madre de los pobres,
hay mucha miseria,
porque falta siempre
el pan en muchas casas,
el pan de la verdad
falta en muchas mentes,
el pan del amor falta en muchas gentes.

9 **NOCHE DE PAZ** *(versión de Andrea Bocelli)*

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz,
bella anunciando al niño Jesús;
brilla la estrella de paz,
brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor.
Sólo velan en la oscuridad,
los pastores que en el campo están;
y la estrella de Belén,
y la estrella de Belén, //

Noche de paz, noche de amor,

todo duerme en derredor.
Fieles velando allí en Belén,
los pastores, la Madre también;
Y la estrella de paz,
Y la estrella de paz, //.

10 TU PALABRA (M. Valverde)

Cuando las fuerzas de acaban,
y el andar se vuelve lento;
Tu Palabra es alimento,
que renueva el alma.

Cuando me siento perdido,
sin un rumbo en la vida;
Tu Palabra es la guía,
es la estrella del camino.
Por eso: guíame, aliméntame,
sáname, acompáñame,
por siempre, Señor.

Si he perdido ya la calma,
cuando siento enfermo el corazón;
Tu Palabra es la unción,
que me sana y me levanta.

Cuando hay frío y soledad,
y parece no haber nadie;
Tu Palabra es como un ángel,
que consuela y acompaña.

Por eso guíame, aliméntame...

11 LA BIBLIA ES PALABRA DE VIDA, (Ministerio S. José Obrero)

La Biblia es Palabra de vida,
la Biblia es Palabra de Dios,

y es la Palabra del pueblo,
que busca y construye su liberación, //.

La Biblia es candil que ilumina,
en medio de la oscuridad,
y es la Palabra que guía,
a toda la comunidad.

La Biblia es Palabra de vida...

La Biblia es como nuestra cuma,
con ella hay que chapodar,
toditas las amarguras,
que hay en nuestra realidad.

La Biblia es Palabra de vida...
La Biblia es como la lluvia,
que hace crecer nuestras milpas,
que hace crecer las semillas,
del amor y de la alegría.

La Biblia es como las tortillas,
que hacemos en el pomar,
porque es para compartirla,
en calor de fraternidad.

La Biblia es Palabra de vida...

12 NADA ES IMPOSIBLE PARA TI, (Hna. Glenda)

Nada es imposible para Ti.

Por qué tengo miedo,
si nada es imposible para Ti, //.

Por qué tengo tristeza,
si nada es imposible para Ti, //.

Nada es imposible para Ti, //.

Por qué tengo dudas,
si nada es imposible para Ti, //.

Enséñame a amar,
porque nada es imposible para Ti, //.

Enséñame a perdonar,
porque nada es imposible para Ti, //.

Nada es imposible para Ti, //.

Tú te hiciste hombre,
porque nada es imposible para Ti, //.

Tú venciste a la muerte,
porque nada es imposible para Ti, //.

Tú estás entre nosotros,
Porque nada es imposible para Ti, //.

Nada es imposible para Ti, //.

Por qué tengo miedo...

13 *ALELUYA, HERMOSA ES LA PALABRA,
(A. Hernández)*

Ale, Ale... Aleluya,
Ale, Ale... Aleluya.
Aleluya, Aleluya, Aleluya al Señor.

Hermosa es la Palabra del Señor;
es como la lluvia,
no regresa sin dar fruto.
Hermosa es la Palabra del Señor.

Ale, Ale... Aleluya,
Ale, Ale... Aleluya.
Aleluya, Aleluya, Aleluya al Señor.
Aleluya, Aleluya, Aleluya a Jesús.